



HACKEANDO LA ACADEMIA

MANUAL PARA "GUIJAR"
NUEVAS RELACIONES
UNIVERSIDAD-SOCIEDAD







Reconocimiento – No comercial – Compartir bajo la misma licencia 3.0. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genera una obra derivada, sólo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>



Coordinación: Alberto Gastón Dapena
Redacción: Julián Marquez Morin
Grupo de trabajo: Maitane Arnoso Martinez,
Antonio Casado da Rocha,
Lucía Pérez Prat

Traducción: Idoia Larrañaga Hernández
Diseño y maquetación: Iban Buján Otero
Impresión: Guccia

Donostia – San Sebastián, octubre 2022

Para descargar la publicación de modo gratuito:
<http://www.emaus.com/>
<https://issuu.com/grupoemausfundacionsocial>

Con el apoyo de



“Nos gusta pensar la ecología de saberes como un gran guiso que se vuelve más rico y nutritivo cuanto más ingredientes y especias lleve.

Sabemos que no hay dos guisos iguales y que las combinaciones de ingredientes son infinitas, abriendo paso al descubrimiento de nuevos sabores. De igual manera, la posibilidad de incorporar otros saberes y sujetos en la producción de conocimiento desde las Universidades, como plantea puede ayudar a abrir los límites de lo pensable, lo investigable, lo conocible.

Hay guisos que se cocinan a fuego lento y otros que hacemos a las apuradas porque el contexto así lo amerita. Según las condiciones y situaciones, ensayamos distintas preparaciones. La ecología de saberes implica reconocer las distintas recetas que se cocinan fuera de la Universidad para hacerlas entrar en su “gran cocina”, incluirlas en sus recetarios.

Al mismo tiempo, la disputa es en torno a las manos que cocinan y las bocas que alimentan. Las organizaciones comunitarias nos enseñan la importancia de mantener la olla siempre humeante, disponible para cuando alguien la necesita. Desde la Universidad, entonces, debemos hacer carne ese aprendizaje, tener las puertas de la cocina siempre abiertas, el olfato y el oído atentos, el fuego listo para cocinar nuevos guisos”.

Programa de capacitación de las organizaciones UBA

EFS
Emaús Fundación Social

EpTS
Educación para la Transformación Social

ETIK
Educación para la Transformación Social,
Incidencia y Comunicación

IAP
Investigación Acción Participativa

ONGD
Organización no Gubernamental de Desarrollo

RSU
Responsabilidad Social Universitaria

TFG
Trabajos Fin de Grado

TFM
Trabajo Fin de Máster

UdelAR
Universidad de la Republica de Uruguay

UKS
Uniertsitatea Kritikoa Sarea

UPMS
Universidad Popular de los Movimientos Sociales

UPV-EHU
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitate

INTRODUCCIÓN

Este documento no pretende ser dogmático ni cerrado. Por el contrario, es el resultado de un proceso de construcción colectiva orientado no sólo a una descripción de la relación universidad-sociedad desde una perspectiva crítica, sino también una invitación a reflexionar sobre las causas y soluciones estructurales que imposibilitan desarrollar un modelo de Universidad crítica y transformadora.

Este manual se genera a partir de una serie de acciones que hemos ido desarrollando en el marco de la organización del primer encuentro de la Universidad Popular de los Movimientos sociales (UPMS de aquí en adelante) en Euskadi y trata de recoger la mayor cantidad de voces, realidades y experiencias que trabajan, tanto en nuestro contexto, como el sur global.

Nos parece necesario recuperar esas experiencias y prácticas que contribuyen a generar otras formas de universidad que apuestan por la articulación del territorio como una estrategia central de su quehacer.

Este documento lo hemos organizado en cuatro grandes bloques: en primer lugar, partimos de quienes somos y qué nos motiva, que en definitiva invita a entender por qué apostamos por la UPMS. Posteriormente en un segundo bloque, abordaremos y describiremos el marco teórico-conceptual desde el cual pretendemos enmarcar las acciones llevadas a cabo. Para ello nos basaremos en un análisis teórico y documental sobre qué tipo de Universidad “tenemos” y sobre todo, qué Universidad “queremos”.

En un tercer momento, apostamos por sumergirnos en la identificación de experiencias significativas y en la organización de una serie de talleres para contrastar de primera mano esas voces y esas realidades presentes en el territorio. Este proceso de identificación y de diálogo de saberes lo hemos hecho conjuntamente a partir de la configuración de un Grupo Motor, conformado por agentes con trayectoria en la vinculación universidad-sociedad, tanto desde una perspectiva universitaria como desde la militancia en movimientos sociales. Este grupo ha sido una importante fuente de consulta, y apoyo técnico-científico-práctica generada desde sus experiencias desde sus experiencias.

Con todo ello, nos hemos aventurado a definir una serie de cambios imprescindibles para transformar la universidad, así como acciones que se deben emprender para alcanzarlas.

Y respecto al apartado final, proponemos una serie de preguntas guía que permitan evaluar los procesos de interacción académico-territoriales. Esta batería de preguntas, promueven la identificación y reflexión sobre aquellos aspectos positivos y negativos que surgen de las interacciones universidad-sociedad. Cabe destacar que este último apartado ha sido generado a partir del trabajo específico en esta temática, realizado junto con el grupo de investigación PISTU de la EHU/UPV.

¿QUIÉNES SOMOS?

El recorrido de Emaús Fundación Social (EFS de aquí en adelante) en la temática trabajada es de larga data. Durante los últimos años se han promovido desde el área de Educación para la Transformación Social, Incidencia y Comunicación (ETIK) diferentes proyectos y procesos desde diferentes metodologías, pero con el mismo objetivo: promover procesos colaborativos entre la universidad (mayormente, la Universidad Pública del País Vasco) y el territorio a través del diálogo con agentes tanto del territorio como del sur global.

Este camino no ha sido, ni es, fácil: resistencias estructurales y orgánicas no sólo desde la universidad sino también de las propias organizaciones, desde un punto de vista metodológico, temporal y de la falta de articulación de códigos comunes entre las ONGD's y la universidad, han hecho que los procesos sean reformulados en busca de alcanzar los objetivos planteados.

Para entender el punto donde nos encontramos, es necesario remontarnos a los procesos que han ido configurando el camino hasta la actualidad. El punto de partida lo encontramos específicamente en el proceso Ekimuin (I y II) que tenía como objetivos romper con esa lógica subyacente en el ámbito de la construcción del conocimiento donde la Sociedad no deja de ser un objeto de estudio y no un sujeto con capacidad de agencia y subjetividad transformadora (ecología de saberes). Desde este objetivo se definieron estrategias de incidencia, en el ámbito de la comunidad universitaria y se comenzaron a evaluar aquellas herramientas que se alineaban mejor con estas premisas, así como identificar agentes claves en tanto que exponentes de estas prácticas críticas y transformadoras, bien sean de nuestro territorio, o bien de otros contextos, que han sentado las bases de este trabajo y que han dado paso a un modelo de universidad transformadora.

En simultáneo a este proceso, comenzamos a formar parte de la Red Unibertsitatea Kritikoa Sarea (Red universitaria crítica, UKS en euskera), formada hace más de 6 años por docentes e investigadoras de la UPV/EHU, alumnado universitario, ONGD, movimientos sociales y organizaciones autogestionadas el territorio. Esta red nace con la vocación de reflexionar sobre el devenir de las universidades públicas en el marco del sistema económico actual, marcado por la mercantilización y la meritocracia como ejes que orientan la educación superior y apuesta por reforzar y poner en valor el rol y función social de la Universidad Pública.

El análisis compartido entre distintos agentes comprometidos con la transformación social arroja un panorama donde la lógica mercantilista y la mirada clientelar hacia el mercado y la empresa privada, han penetrado en las universidades públicas. Desde esta premisa, son estos agentes procedentes del mundo empresarial quienes tienen la capacidad de definir los contenidos que se imparten en las aulas o las líneas de investigación que deben impulsarse. En esta ecuación la sociedad civil organizada se queda fuera

¿QUÉ NOS MOTIVA?

En primer lugar, consideramos imprescindible visibilizar los beneficios de una agenda conjunta de transformación social entre la universidad y la sociedad. En ocasiones olvidamos que la Universidad Pública no es una simple "dadora" de mano de obra cualificada y tecnologías para la empleabilidad y el desarrollo macroeconómico de la sociedad. La universidad es una institución social de relevancia que juega un papel determinante en la transformación de las sociedades. Sin embargo, como ya hemos dicho en párrafos anteriores, el diálogo de la universidad parece ser exclusivamente con el sector empresarial, frecuentemente unidireccional.

La relación entre la universidad y la sociedad requiere ser debatida y reformulada constantemente, porque si bien la universidad tiene actualmente una faceta perpetuadora del orden establecido (Bacal, A y Manzano, V, 2014) históricamente también ha ejercido una labor estimuladora de otros mundos posibles. Desde este punto de vista, la perspectiva de los movimientos y organizaciones sociales que crea estrategias y saberes generados durante sus reivindicaciones y no a posteriori, pueden ser espacios estratégicos desde donde plantear soluciones reales para problemas teóricos. Además, si nos remitimos a la misión social de la universidad, no deja en definitiva de ser la misma que la de los movimientos sociales: fortalecer el pensamiento crítico y transformar la sociedad.

También se pueden encontrar espacios compartidos desde el punto de vista epistémicos, ya que la emergencia de otros saberes orientados no sólo a la resolución de problemas inmediatos, sino también preocupados por entender el mundo que los rodea y generar mejores aproximaciones con colectivos vulnerables, constituye otro punto que revela la importancia de establecer relaciones dialógicas.

Y por último y no menos importante, porque la relación exclusiva con el mundo empresarial supone para la universidad una relación desigual. El sistema capitalista ha demostrado que todo aquello que no es funcional para sus intereses es descartado. Por lo tanto, no es de extrañar, que si en un futuro próximo la universidad deja de abastecer los intereses del capitalismo o en su defecto es éste quien orienta sus alianzas a otros agentes, la universidad dejará de ser “importante”.

LA UNIVERSIDAD QUE “TENEMOS”

En este punto nos proponemos reflexionar a partir de una lectura crítica del estado actual de la universidad en el contexto español en general y de Euskadi en particular. Para ello realizamos un breve análisis documental y teórico sobre el marco donde se inscribe la universidad, las lógicas e inercias en las que está inserta y de qué manera la estructura la comprime a la hora de hacer cumplir con su misión social

En el contexto europeo la situación de la universidad hay que entenderla en el marco del avance neoliberal que promueve una institución al servicio del mercado: “si la educación debe dar respuesta al mercado laboral es necesario crear un sistema educativo que funcione igual en todos los países (Carrera y Luque, 2016). Se evidencia, por tanto, un problema estructural: la apuesta por la mercantilización del conocimiento y el auge de un capitalismo cognitivo, en lugar de poner a la universidad al servicio de una sociedad más justa y equitativa.

Este modelo de universidad subordinada al mercado comenzó a ser diseñado por la Comisión Europea desde inicios de la década del noventa, cuando se propone crear un espacio común de educación, lo cual se materializa en 1998 con la aprobación del conocido Plan Bolonia (Martín, 2014).

Con posterioridad, en España se aprueba la Ley de Universidades de 2001, que en gran medida responde a las directrices que imponía Europa a través del Plan Bolonia. A lo largo de esa primera década del Siglo XXI, España se adapta a los nuevos estándares europeos, con la consecuencia de subordinar la universidad a la empresa, basándose en los modelos de universidades estadounidense e inglesas (Sevilla, 2010)

Este nuevo plan no solo modifica la universidad en términos de organización, docencia e investigación, sino también de financiación. Adaptarse a las demandas del mercado requiere que los proyectos de investigación se orienten a las nuevas tecnologías y a las grandes industrias, lo que lleva que ante los recortes del Estado la universidad incremente su financiación desde el sector privado. De todo ello se deriva que la universidad debe funcionar como una empresa y su viabilidad no puede estar en manos de académicos o científicos, sino de gestores que no pongan en riesgo el negocio (Hirtt, 2003; Sevilla, 2010).

Ahora bien, si tomamos como referencia el artículo 1 de la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Universidades (LOMLOU) del 2007, donde se define que una de las funciones de la universidad es la de contribuir a la construcción de una sociedad mejor, más justa y democrática, cabe preguntarnos si aplicando estos paradigmas basados en modelos de universidad-empresa se apuesta por reproducir o transformar la sociedad.

Indiscutiblemente, el neoliberalismo ha permeado a la misión social de la universidad y a las instituciones de educación superior, siguiendo lógicas promovidas por organizaciones como el FMI, la OCDE, etc., imponiendo así una cultura empresarial. Estas posiciones se legitiman desde la agenda pública y en la propia comunidad académica, a través del impulso de una formación exclusivamente para el mercado (Sevilla, 2010; Sevilla y Urban, 2008).

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DEL PAÍS VASCO

En nuestro contexto la realidad no es diferente ni dista de esas directrices políticas y estructurales. Sin embargo, en sus estatutos asume su “responsabilidad social” y se plantea colaborar con diferentes entidades “para impulsar la integración social” y “fomentar la solidaridad” (UPV/EHU, 2011: 68).

La Universidad del País Vasco asume su misión social sin hacer mención expresa a ningún órgano o departamento específico desde donde canalizar acciones orientadas a cumplirla. En este caso la función social de la Universidad Pública del País Vasco (UPV/EHU) está orientada por una política de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), que en teoría plantea un equilibrio entre las necesidades sociales que provengan de los sectores subalternos y las demandas del mundo empresarial, tal y como se recoge en el Plan Estratégico de la Universidad 2018-2021.

La particularidad que no exista un órgano dentro de la estructura no es llamativa en el contexto europeo ya que solo en escasas excepciones de universidades españolas (Universidad de Granada, Sevilla y Oviedo entre otras) esto ocurre. Esta particularidad es diferente al contexto latinoamericano donde la extensión no solo goza de larga tradición, reconocimiento y apoyo económico e institucional, sino que tiene un claro posicionamiento político.

Sin embargo, que este órgano sea inexistente no significa que la UPV/EHU no trabaje por la vinculación con la sociedad. De hecho, la función social se encuentra asignada a diferentes Programas, Vicerrectorados u Oficinas (Del Río y Celorio, 2018). Por ejemplo, la Dirección de Sostenibilidad de la Universidad, surgida en 2017, tiene como objetivo prioritario “convertir a la universidad en una institución que promueva el desarrollo sostenible, la inclusión y el compromiso social” (UPV/EHU, 2018a: 5).

En resumidas cuentas, esta situación nos lleva a reflexionar acerca de la “misión social de la universidad”, la cual se encuentra en disputa debido a la existencia de dos posiciones opuestas. Por un lado, tenemos a un sector de la sociedad que sostiene que la misión social de la universidad no es otra que la de generar trabajadores/as cualificados para insertarse en el mercado. Por otro lado, otros sectores exigen un diálogo más abierto con los movimientos sociales de las clases subalternas. La evolución de estos últimos años muestra que, en la actualidad, la universidad, más que generar conocimiento y promover la investigación para promover la inclusión y la igualdad social, se dirige cada vez más a satisfacer las demandas del capital (Galcerán, 2010).

Diversas voces, provenientes tanto de organizaciones y movimientos sociales como de investigadores/as y docentes cuestionan la actual línea que está siguiendo la UPV/EHU en cuanto a su relación con los movimientos sociales de su entorno. Algunos movimientos y ONGDs llevan tiempo abogando por un mayor equilibrio entre la formación para el mercado laboral y el compromiso social con el entorno. Incluso dinámicas al interior de la universidad, en articulación con dichas organizaciones sociales, están reivindicando un acercamiento mucho mayor con los movimientos de las clases populares (Ekimuin, 2019).

LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

Estamos inmersos/as en un momento histórico, donde la universidad europea, absorbida por las lógicas del modelo neoliberal dominante, está siendo funcional a lógicas de exclusión y desigualdad que el propio modelo genera, lo cual se ha acentuado en los últimos años producto de la crisis económica de principios de siglo. En tiempos de capitalismo cognitivo, la universidad se ha convertido en una de las instituciones encargadas de (re)producir conocimiento para la perpetuación del sistema hegemónico y paralelamente ha ido perdiendo su función crítica frente a las injusticias. Por todo esto, concluimos que es prioritario hacer una apuesta por intentar reinventar la universidad y que ésta se ponga al servicio de los sectores ubicados en los márgenes de la sociedad.

Lo difícil es saber cuál es el camino correcto que debe emprender la universidad europea para reinventarse y recuperar su rol social. Desde nuestro punto de vista, es necesario que la universidad deje de lado su orientación exclusivamente empresarial y recupere su rol social.

También nos parece importante romper con el prejuicio que sostiene que la universidad no puede ser reformulada por sectores no universitarios. De hecho, en esta etapa histórica de mercantilización creciente, quienes pueden hacer un aporte para reorientar las universidades públicas y que recuperen su función social por la inclusión y la igualdad son los movimientos sociales, ya que son uno de los actores más relevantes en las agendas por el cambio, por las propuestas rupturistas que plantean frente al sistema dominante.

De la misma forma, resulta imprescindible reconocer el esfuerzo de una cantidad cada vez mayor de voces críticas dentro de la propia universidad que apuestan por otro modelo sin que su labor sea reconocida. Contratos precarios, lógicas de publicación de revistas de alto impacto y falta de apoyo estructural hacen que estas voces y cuerpos cada vez se sientan más desanimadas en la construcción de otra universidad.

Por todo ello nos parece que en este marco la propuesta de la UPMS representa una iniciativa con capacidad de proponer otras formas de entender la relación entre la universidad y la sociedad dando voz a los movimientos y organizaciones sociales que trabajan por la transformación de la sociedad y que ven a la universidad como una aliada para conseguirla.

¿PORQUE LA APUESTA POR UPMS NOS PUEDE AYUDAR A RECUPERAR EL ROL SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD APOSTANDO POR UNA EXTENSIÓN CRÍTICA?

Siguiendo la tesis de Santos (2010) no puede enfrentarse lo nuevo contraponiendo lo que existía antes. En primer lugar, porque los cambios son irreversibles y, en segundo lugar, "porque lo que existió antes no fue una edad de oro, o si lo fue, lo fue solamente para la universidad y no para el resto de la sociedad, e incluso en el seno de la propia universidad, lo fue solamente para algunos y no para otros" (2010: 56)

Por ello, es importante recalcar que las reformas que interpelan a la universidad no son contra ella como institución social, sino contra los sistemas neoliberales que han propiciado que la sociedad deje de verla como una aliada en la transformación social.

En este marco estamos convencidas, que para que la universidad recupere su rol social es necesario emprender acciones tanto a nivel docente, de investigación y de responsabilidad social a través de la metodología de la ecología de saberes. también estamos convencidas que es urgente apostar por la construcción colectiva conocimientos como principio desde el que promover procesos de cambio. De esta manera encontramos en la metodología de UPMS una alianza apropiada y necesaria para la construcción de un espacio político crítico, articulado y con agencia propia que deba ser tenido en cuenta por nuestras administraciones públicas en el desarrollo de sus políticas en el ámbito de la educación.

Contemplamos este proceso como un espacio de concientización política y de traducción intercultural que cumpla con el objetivo de desarrollar un conocimiento recíproco y horizontal del saber a través de un espacio del que formen parte los movimientos y entidades sociales y el saber intelectual académico. Pretendemos que, a través de este espacio, los diversos agentes podamos definir marcos de acción conjuntos, aumentando el saber y estableciendo estrategias conjuntas contrahegemónicas. Estamos convencidos/as que este movimiento cada vez traspasa más fronteras y encuentra su potencialidad transformadora no solo en la reflexión, el debate democrático, el intercambio de experiencias o en la articulación de acciones entre movimientos y academia, sino también en el legado y aportes del profesor Boaventura de Sousa Santos.

En función de esta premisa epistémica y posicionamiento político, hemos comenzado a promover en el ámbito de Euskadi una serie de acciones alineadas completamente con los principios de la UPMS al destinarse a activistas, ONGD, militantes de movimientos sociales, asociaciones civiles, académicos/as y artistas enmarcados en las luchas de transformación social.

De esta manera y extendiendo la mano tanto a aquellas organizaciones y movimientos que componen el tejido social vasco, hemos organizado diferentes espacios de diálogo a la par que nos hemos conectado con diferentes iniciativas de otras latitudes, con el objetivo no solo de contrastar el análisis teórico y documental sobre la universidad que "tenemos" sino para diseñar los pasos necesarios en la construcción de la universidad que "queremos" y, sobre todo, necesitamos.

¿QUÉ HEMOS HECHO?

El primer paso que hemos dado ha sido el de generar un Grupo Motor, desde la articulación de un espacio de diálogo e intercambio de saberes con agentes que cuentan con experiencia específica en la sostenibilidad ambiental, los Derechos Humanos (DD.HH. de aquí en adelante) y migraciones, el análisis feminista, la educación popular, la investigación crítica y la economía solidaria y que tienen como punto en común la articulación entre movimientos sociales y universidad en sus trabajos.

El objetivo de este grupo ha sido, principalmente, determinar las claves y aprendizajes desde un enfoque de derechos, visión feminista y enfoque de cuidados, que aseguren la promoción de procesos de colaboración entre la universidad y los agentes y movimientos sociales. Además, se ha promovido que este Grupo Motor, contribuya desde sus conocimientos y experiencias, al proceso de construcción de este manual.

Para alcanzar estos objetivos se han programado un total de 5 encuentros virtuales en momentos claves del proyecto. Las temáticas trabajadas en cada uno de esos encuentros de dos horas de duración han sido:

- ANÁLISIS DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN
- ANÁLISIS DE BUENAS PRÁCTICAS
- PROFUNDIZANDO EN LAS GRIETAS DEL SISTEMA
- COMPARTIENDO ESTRATEGIAS
- APLICANDO LAS ESTRATEGIAS COMPARTIDAS

Desde un punto de vista evaluativo estos encuentros han significado un gran aporte, no sólo a la consecución de los objetivos planteados de este grupo específico, sino del proyecto en general. El propio ejercicio de articular saberes y prácticas con agentes que, de manera individual o colectiva, han participado en iniciativas de transformación social desde la vinculación universidad-sociedad, y habiendo compartido sus saberes, ha significado un gran aporte al proyecto. Otro de los aspectos fundamentales, es que más allá de ser referentes en sus ámbitos de investigación, docencia y/o militancia, son agentes respetados y reconocidos por la comunidad que promueve acciones de vinculación académico territorial.

En resumidas cuentas, el hecho de acercarnos a la realidad desde la complejidad y la interseccionalidad ha promovido un aporte estratégico generado desde experiencias y saberes concretos, imprescindible en la co-creación de este manual, y coherente con las dimensiones, objetivos y principios de la EpTS



OSCAR JARA
Centro de estudios
y publicaciones
Cep Alforja



ALEJANDRA BONI
Universitat Politècnica
de València



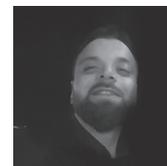
ALBERTO GASTÓN
Emaús
Fundación Social
UKS



LUISMI UHARTE
Parte Hartuz
UPV-EHU



MAITANE ARNOSO
Sos Racismo
UPV-EHU



JULIAN MARQUEZ
Emaús Fundación
Social



RODOLFO PASTORE
Observatorio del Sur
de la Economía Social



**FÁBIO ANDRÉ DINIZ
MERLADET**
UPMS

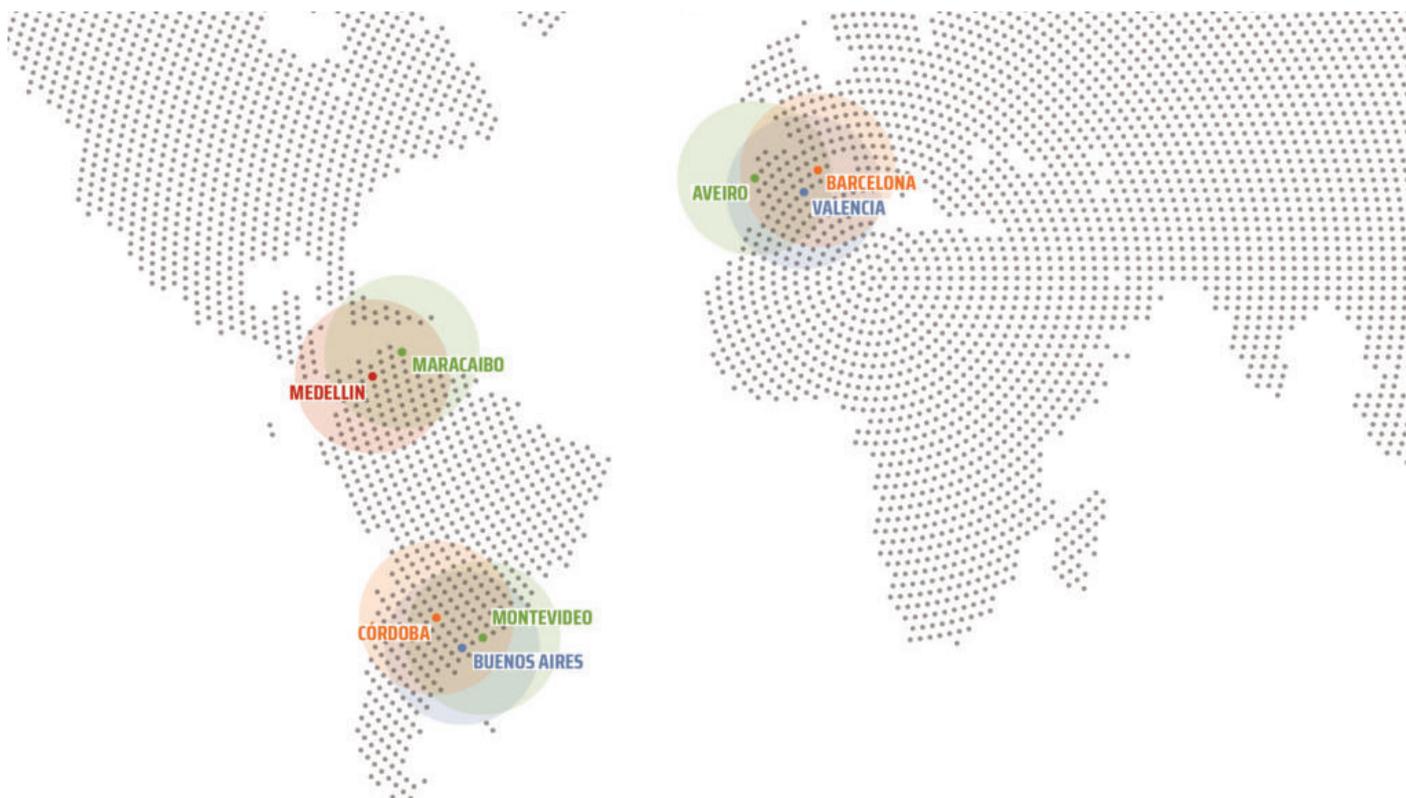


ITZIAR GANDARIAS
Universidad de Deusto



SHEILA PADRONES
Emaús
Fundación Social

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES EXTRAÍDOS



En este apartado presentamos las principales características de diferentes experiencias, tanto en el norte como en el sur global, que tienen en común, la implicación de agentes provenientes de la sociedad y de la universidad. Si bien la finalidad, métodos y técnicas, en ocasiones, difieren entre sí, en todos los casos se promueve y se contribuye al fortalecimiento de la misión social de la universidad y a la implicación de actores territoriales-.

De las experiencias presentadas podemos destacar que oscilan entre diferentes ámbitos de actuación y temáticas, desde lo agroecológico, la cultura, la inclusión social, etc., pero que, en cualquier caso, todas, tienen como hilo conductor la relación universidad-sociedad. Otra de las características de estas propuestas es que son proyectos que provienen, o bien, desde pautas formales de convocatorias universitarias, o de demandas de los territorios por vincularse con la institución.

De este análisis también se demuestra que estas experiencias rompen con la lógica compartimentación clásica de docencia, investigación y acción social, porque son iniciativas que generan investigación a partir de lo que ocurre fuera del aula. Además, los y las investigadores que han participado, tienen una clara vocación de transformación de los territorios, demostrándose en el uso de metodologías que comparten como punto de partida la democratización del conocimiento. En esta línea se considera que nadie es "experto" y por ello las metodologías inciden en la creación de espacios donde las interacciones generen saberes centrados en las personas. Es así como se rompe con la barrera y los encorsetamientos disciplinares y formales, dando paso a un diálogo de saberes entre todas las personas implicadas, académicas y no académicas.

Entonces, ¿Qué aprendizajes nos aportan estas experiencias para repensar el rol social de la Universidad?

En primer lugar, pudimos observar que estas prácticas **nos invitan a repensar las estrategias y políticas universitarias en relación con la transferencia e interacciones Universidad-Sociedad**. Vemos por ejemplo que una de las conclusiones extraídas del proceso Skapefonía es que la interacción que se dio: *“confirma, de facto, que las universidades pueden tener un impacto significativo en la mejora del contexto social, a través de una respuesta efectiva de las necesidades de las comunidades”*. Y para ello es imprescindible que las estrategias de vinculación se reformulen, insertando a la universidad de forma transformadora en el territorio a través de la implicación de la ciudadanía como agente clave de transformación social.

La experiencia de la Huerta Sumak Kawsay, por ejemplo, no fue más que una excusa tal y como refiere Carolina Restrepo, a modo de encuentro no planeado, para configurar un colectivo, Universidad-Comunidad, desde donde deconstruir estereotipos y replantearse las líneas de trabajo en torno al derecho constitucional. Lo interesante de esta experiencia ubicada en Medellín, Colombia, es que el vínculo que se promueve es con las comunidades indígenas andinas, en pos de entretejer conceptos y experiencias interculturales que obliguen a replantearse las categorías académicas y los contextos descritos por los y las universitarias.

Este encuentro, propició también que el estudiantado y los y las investigadores no indígenas, se acerquen a esos saberes ancestrales de otra forma, no como objetos de estudios, sino como portadores de conocimientos en torno a la democracia comunal, la organización social y cultural, el género, etc. Es decir esta experiencia implicó un reconocimiento de los saberes del otro, interpelando los estereotipos propios y sensibilizándose sobre la relación de los saberes andinos.

Además, es interesante destacar que esta interacción se dio en torno a la construcción de una huerta en el espacio universitario, que además de “habitar” los espacios universitarios por sujetos no vinculados a la academia, propician que sea el espacio fuera del aula el lugar desde donde activar ideas y dialogar con otros saberes.

De estas experiencias no solo podemos extraer la importancia de resignificar y habitar los espacios de la universidad como una forma de replantearnos la misión social de la misma, sino que este tipo de dinámicas favorecen que la universidad no se atomice, por el contrario, se enriquezca en la multiplicación.

Otro de los hilos conductores de estas experiencias es que la vinculación con perspectivas críticas del territorio le permite a la universidad confluir estratégicamente con la sociedad en torno a una serie de proyectos basados en experiencias concretas a partir de necesidades específicas. Vemos el caso de la Municipalización de la Universidad en Venezuela, que es una apuesta educativa recogida en la propia

constitución del país, y que nace a partir de un cuestionamiento a la misión social de la Universidad del siglo XX, obligándola a acercarse a donde están los problemas de la sociedad y a implicarse en los cambios.

Este tipo de ejemplos, ponen en evidencia *“la posibilidad de generar otras formas de conocimiento desde el pensamiento latinoamericano, los saberes populares, ancestrales y la vida cotidiana, asimismo a encarnado una crítica a la ciencia positiva y los métodos de conocimiento que excluyen otros saberes considerados como marginales históricamente”*, según resaltan desde la Red de investigadores Comunitarios.

De esta cita podemos extraer que también es necesario que se genere una situación donde la universidad pueda influir de forma más concreta en coordinación con el resto de las instituciones y organizaciones, en el desarrollo de estrategias de transformación social, y esto se consigue vinculándose explícitamente con los territorios. En esta línea encontramos las experiencias de “Aprendizaje en Acción” llevadas a cabo en barrios deprimidos de Valencia por estudiantes del Máster de Cooperación al Desarrollo, donde el acercamiento se da en torno a una metodología basada en la reciprocidad, la incidencia y el reconocimiento mutuo.

Este proceso tiene una clara apuesta de contribuir al bienestar del territorio a través de *“apostar por procesos de coproducción de conocimiento a partir de metodologías participativas”*, contando con la implicación de diferentes actores, entre ellos: instituciones educativas, Sociedad civil organizada e investigadoras vinculadas al Instituto de Gestión de la Innovación y del Conocimiento de la Universidad de Valencia.

No menos importante es la necesidad que la universidad ponga el acento en dar **visibilidad a todos aquellos trabajos que han sido históricamente invisibilizados como son las tareas domésticas y de cuidados**, para construir un plan de trabajo desde la horizontalidad. De esta manera la incorporación del feminismo como proyecto político, a la misión social de la universidad, debe ser una apuesta explícita de un paradigma para la transformación social y base de la educación emancipadora.

En resumidas cuentas, de estas experiencias rescatamos que es imprescindible interpelar la misión social de la universidad en este contexto para que se configure *“un lugar donde puedan coexistir diversas culturas, racionalidades, y formas de ver el mundo. Asimismo, debe ser un espacio para la formación integral y para promover una ética ciudadana de participación y transformación de situaciones de injusticia, problemáticas sociales, ambientales entre otras”*. (Economía Feminista en Malvinas: espacios de encuentro para mujeres en producción)

Del análisis de estas experiencias en sus contextos, podemos extraer, que estas vinculaciones, además de interpelar y cuestionar la educación bancaria, generan una serie de aportes al alumnado, profesorado e investigadores/as. Estos aportes los encontramos, en primer lugar, al generarse un ecosistema colaborativo fuera de las aulas, que posibilita que los y las alumnas puedan establecer relaciones basadas en la escucha activa y la horizontalidad. Situación contraria a la de la educación clásica donde el/la docente "ilumina" a quien no sabe: el/la alumna. Además, la consulta ya no está sólo en los libros, sino en las experiencias concretas, en voces situadas y en discursos generados en la práctica.

Experiencias como "ApS con los y las jóvenes de Sant Climent de Llobregat", hacen explícito que el desarrollo de proyectos como los analizados, ayudan al alumnado a *"plasmear los contenidos del tema, concretamente", a actividades concretas gracias a ejecutar el proyecto en el propio territorio. Es así como, se destaca la relación percibida entre su participación en el proyecto y cambios en sus resultados académicos, así como en la adquisición de competencias y capacidades críticas, propiciada por una mayor implicación y motivación".*

Este tipo de experiencias también **permite visibilizar el carácter multidimensional y heterogéneo de las necesidades, no solo en términos materiales, sino también afectivo y relacionales (el cuidado, los vínculos sociales, la participación en dinámicas colectivas)**, que se dan a través del vínculo con agentes territoriales. Además, se promueve el aumento de competencias a través la participación en proyectos concretos territoriales, permitiendo que el alumnado amplíe sus horizontes y contribuya a la forma en que se evalúan sus objetivos personales y profesionales.

También se detectan contribuciones en el plano docente, propiciando una reformulación no sólo del centro educativo, sino del propio modelo curricular, al apostar por modelos que fusionan distintas asignaturas desde una perspectiva multidisciplinar. En esta línea, la facilitación de procesos de este tipo *"potencia la motivación del equipo docente, ya que a pesar de los esfuerzos y el no reconocimiento curricular de este tipo de actividades, esta experiencia ha sido muy valorada por el alumnado"*, destacan de la experiencia de la Universidad de Lomas de Zamora en Argentina, haciendo patente la necesidad de que estas experiencias se reconozcan más allá de la labor en las aulas.

Pero las implicaciones no sólo generan cambios positivos en los planos de docencia y de alumnado, también en la investigación, ya que en los procesos de co-creación de conocimiento benefician tanto a investigadores/as académicos/as, al ayudarles a conocer el territorio y las culturas locales, como a investigadores/as no académicos que pueden aplicar el conocimiento generado desde sus acciones a investigaciones universitarias. Una de las conclusiones del proyecto Skapefonía apunta en esta línea al



destacar que *“el papel de los investigadores no académicos es, de algún modo, poco valorizado por los investigadores académicos, pero en casos como este, se demuestra que es crucial para mejorar la investigación científica el intercambio con agentes del territorio”*.

Para ello, resulta imprescindible que como punto de partida se desafíen las prácticas clásicas de la universidad no transformadora, implicándose a todo el conjunto de actores que participan en las problemáticas investigadas, sean o no sean académicos. De esta manera se generarán proyectos que construyan espacios de interacciones horizontales entre agentes, abordando el problema desde la premisa de involucrar a la comunidad como sujeto de cambio y no como informante de una investigación. Esto genera un impacto directo en las investigaciones científicas, alejadas de la sociedad en la actualidad: *“que se aborden con agencia, que son reconocidas por actores no académicos como tales”* y que se incorpore *“en los procesos de producción de conocimiento a actores no académicos”* (Programa de Investigación e Innovación orientadas hacia la inclusión social de la Universidad de la República de Uruguay).

Estas experiencias nos demuestran que al ser reformulada la interacción con la comunidad se produce un profundo cambio en las tres funciones de la universidad, la acción social, el aprendizaje/docencia y la investigación. Si bien el recorrido no es sencillo, los aportes se ven en los propios actores que participan en experiencias como esta, ya que se promueve el acceso a formas de comprensión más amplias del territorio. Además, se produce un vínculo más explícito entre los conceptos aprendidos en las aulas con los problemas centrales de la sociedad. Estos cambios representan una revolución en la propia universidad al promover el trabajo en red, el fortalecimiento de las relaciones, los mecanismos de comunicación y al poner en práctica saberes y habilidades relacionadas con el trabajo en equipo, el manejo de la incertidumbre y la participación en procesos de desarrollo.

En este marco, el diseño de investigaciones con estas características también reconoce y potencia nuevas dinámicas entre la universidad y la sociedad que legitiman diversas formas de producción colaborativa y coproducción de conocimiento, permitiendo proyectar una universidad vinculada y un fuerte compromiso social contextualizado.

Hasta ahora hemos centrado nuestras conclusiones del análisis crítico de experiencias en las implicaciones que estas tienen en la política y misión social de la universidad, en el impacto en la docencia, aprendizaje e investigación, pero llegados a este punto cabe preguntarnos **¿Cómo impactan este tipo de experiencias en las entidades del territorio?**



Podemos destacar que este tipo de iniciativas contribuyen al empoderamiento de *“los propios agentes y movimientos a través del diálogo y la colaboración de igual a igual entre el ámbito académico y los agentes sociales”* (Red de Investigadores Comunitarios), debido a que en la relación horizontal se evita la “instrumentalización”. Para ello además de un reconocimiento, el desarrollo de metodologías críticas y participativas y de favorecer una docencia en contacto con las necesidades del territorio, es necesario crear lazos de confianza y reconocer la trayectoria que tienen los movimientos y organizaciones no académicas.

Analizando el impacto de estas experiencias en el plano individual, es decir desde el punto de vista de los sujetos que componen los movimientos, se destacó que estas prácticas permiten no actuar como receptores pasivos de servicios, sino ser agentes activos de cambio gracias al fortalecimiento de una serie de capacidades que no se dan en los modelos clásicos de interacción universidad-sociedad. El primer punto que se refuerza es el de la comunicación y el trabajo en equipo. El propio hecho de generar un ecosistema donde el conocimiento no es apropiado ni jerarquizado en función de la formación académica elitista, permite que los agentes que militan en movimientos no sientan complejo alguno en expresar sus ideas, emociones y sentimientos, ni en defender sus puntos de vista, situación que los convierte en actores esenciales en espacios públicos como es la universidad.

Además, se adquieren otras capacidades de carácter crítico generadas a partir de ese vínculo con el “otro”: se pierde el miedo a hacer una lectura de la propia realidad, la identificación de los problemas no es dada sino reflexionada y sobre todo se reconoce el esfuerzo de años de reivindicaciones en los territorios. Esto genera necesariamente que los propios colectivos se vean como agentes de cambio que ejercen un liderazgo activo de sus propios proyectos, en espacios históricamente alejados de su cosmovisión y campo de acción. El propio escenario es el que genera una actitud proactiva y empoderada interpelando el compromiso de la universidad en la transformación de las sociedades, no como un producto académico, sino desde la convicción de generar colectivamente mejoras en las vidas de las personas con las que se trabaja.

Ejemplo de esta situación es el proceso de Aprendizaje en Acción que parte de *“entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que se privilegia es lo que las personas perciben como importante y se vive en la cotidianidad”*. Pero esta situación no solo se queda en el plano teórico, sino que el impacto positivo es revelado por los propios actores al reportar mejoras en la recuperación de la autoestima, la esperanza a la hora de construir colectivamente y creer más en sus sueños y aspiraciones personales.

Una de las narrativas que es necesario visibilizar, porque en gran medida expresa el impacto positivo en las organizaciones, es de una agente que participó en la experiencia de Economía Social y Solidaria en la Universidad de Quilmes en Argentina, analizada para este proyecto:

“Aprender a trabajar con las comunidades universitarias también forma parte del crecimiento profesional y personal que se vive, como forma de saber aplicar lo que sabemos y saber si eso sirve; considero entre las características de manera personal y de mi formación personal [...]”

Además de las capacidades individuales también destacan las colectivas, en términos de aporte a los movimientos y/o organizaciones como sujetos políticos. En primer lugar, estas experiencias fortalecen el debate interno de las propias organizaciones gracias al aporte y el contraste generado en el diálogo con la universidad. Vemos que de esta manera se organizan y se defienden las reivindicaciones territoriales desde voces colectivas implicando a los actores académicos, y además se realizan lecturas más profundas en términos políticos y sociales que generan nuevas estrategias para transformar las realidades.

La consolidación de nexos de cooperación institucional con la universidad genera otra forma de negociar y planificar con instituciones públicas, gracias en parte, al fortalecimiento técnico y teórico. Es decir, que, de alguna manera, este tipo de vinculación ayuda a ampliar ciertas habilidades instrumentales que permiten a los movimientos y organizaciones debatir con las administraciones públicas desde otra posición.

El último de los puntos a destacar es que estas experiencias constatan que, desde estas vinculaciones, los movimientos y colectivos sociales han ampliado sus capacidades en cuanto a la gestión de las propias organizaciones gracias a identificar de manera colaborativa las diferentes problemáticas que enfrentan de manera interna.

Como conclusión podemos destacar que de estos análisis se destacó un fortalecimiento de los movimientos u organizaciones, bien sea desde lo individual o desde lo colectivo. Las voces de los y las representantes de la comunidad que han ido participando en iniciativas de interacción universidad-sociedad han destacado que *“la deliberación con visión política sirve al establecimiento de la defensa de derechos, resistencia y lucha colectiva”* (Municipalización de la Universidad. Venezuela).

Estas capacidades muestran la relevancia de “lo comunitario” en la necesidad de un proceso de articulación universidad-sociedad que aporte a conseguir la superación de las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales vigentes en sus contextos e incrementar su participación como medio para reducir las inequidades e injusticias vigentes. Estas iniciativas permiten incrementar tanto la posibilidad

como la calidad de los espacios de participación y, con ello, del empoderamiento social, que se refleja a la hora de organizarse, emitir sus voces, coordinar en equipo y tomar decisiones colectivas. Sin embargo, para que esto ocurra es necesario romper con el asistencialismo clásico académico y han sido estas experiencias las que demuestran que para que la universidad, a fin de conseguir promover la autonomía, ha de acompañar a los movimientos y organizaciones, pero, sin ejercer injerencias o control de las decisiones al interno de estas.

TALLERES

Una vez analizadas estas experiencias, consideramos imprescindible recoger las voces, prácticas y subjetividades de agentes implicados en la temática a partir de espacios específicos de militancia y trabajo en nuestro territorio. Para ello se han promovido talleres no solo con organizaciones o movimientos sociales, sino que apostamos por recoger las voces de alumnado, profesorado e investigadores/as. Metodológicamente, estos espacios se han inspirado en la esencia que aporta la UPMS, respetando las cuotas de participación donde comparten espacio personas militantes en movimientos sociales y representantes de la universidad.

Además, hemos desarrollado conjuntamente con CEP Alforja de Costa Rica un foro online que nos permitió poner en diálogo a agentes del sur y norte global sobre la relación entre la universidad y sociedad. Esto nos ha permitido recoger experiencias significativas de ambos contextos, ponerlos en diálogo, encontrar puntos en común y, sobre todo, ha posibilitado esbozar una serie de cambios necesarios para alcanzar los objetivos previstos. En cuanto a los talleres destinados a alumnado, docentes y organizaciones y movimientos del territorio, es importante destacar algunos datos:

En estos talleres han participado un total de 109 personas de forma presencial y un total de 48 online (Taller sobre universidades, movimientos sociales y economía popular en América Latina y Europa realizado conjuntamente con universidades de Argentina y de Brasil). Si bien se priorizó que los Talleres fueran abiertos a la Sociedad en general, dos de ellos, han sido realizados dentro del ámbito universitario, razón por la cual, no ha sido posible obtener material gráfico.

Algunos datos relevantes es que del total de participantes (109) una amplia mayoría ([ver gráfico 1](#)) se identificaba con el género femenino, revelando el papel de la mujer en la transformación de la universidad y en la militancia en movimientos y organizaciones sociales.

Otro dato para destacar es que una abrumadora mayoría de los participantes ha pasado o está en la universidad y también militan o han militado en alguna organización o movimiento social. También preguntamos, antes y después de los talleres, si consideraban si su universidad era transformadora, si debía de serlo y si consideraban que vinculando a la universidad con los movimientos y organizaciones sociales contribuirían a la transformación con los territorios. Los datos extraídos revelan al menos tres aspectos fundamentales:

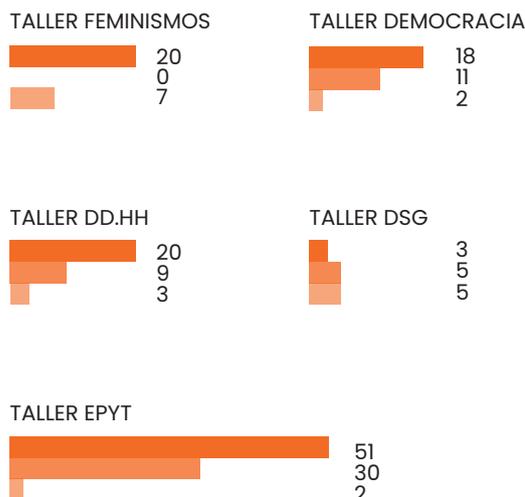
Un 34% de los participantes creía antes de los Talleres que su Universidad era transformadora y después ese porcentaje cayó hasta el 19%

Un 73% no sabe cuál es la Misión, Visión y Valores que promueve la universidad según sus estatutos

Un 45%, creía antes de los talleres, que vincular a la universidad con movimientos y organizaciones sociales no era imprescindible para generar cambios en el territorio. Después de los Talleres el número creció a un 65%.

INFORMACION DE LOS TALLERES DESGLOSADO POR GENERO

■ MUJER ■ HOMBRE ■ NO BINARIO



ESPACIOS DE DIÁLOGO

TITULO	TEMÁTICA	MODALIDAD	PARTICIPANTES	OBJETIVOS
Los feminismos en la construcción de una agenda contrahegemónica Universidad-Sociedad	La construcción del sujeto político feminista en la Universidad	Presencial	Alumnado, Asociación y profesorado	Reflexionar sobre el papel del movimiento feminista como agente crítico en el ámbito universitario
Política, democracia y Universidad	El quehacer universitario como un acto democrático	Presencial	Alumnado, ONGD y profesorado	Asumir el ejercicio investigativo y pedagógico como un proceso político de transformación social
La Diversidad Sexual y de Genero en los márgenes de la Universidad	Los movimientos LGTBI+ en la Universidad Pública	Presencial	Movimientos sociales, activistas e investigadores/as	Reflexionar sobre las diversidades en la Universidad
DD. HH	Investigación para la transformación social: diálogos en torno a la devolución.	Presencial	Movimientos sociales, activistas e investigadores/as	Como incorporar los DDHH en los procesos de investigación crítica
Universidades, movimientos sociales y economía popular en América Latina y Europa (Economías Populares y Transformadoras. EPyT)	Las experiencias territoriales de ESS y su impacto en la Universidad	Online	Agentes universitarios y entidades de Economía Popular	Analizar cuánto y cómo impacta el territorio en Universidades
(Re)pensando el vínculo Universidad-Sociedad: diálogos entre el sur y el norte global	Dialogo de saberes entre experiencias de América latina y Europa entorno a la relación universidad-Sociedad	Online	Agentes Universitarios, organizaciones y movimientos sociales tanto del sur global como de nuestro contexto	intercambiar experiencias significativas que, vinculando las prácticas académicas a las necesidades y prácticas sociales, hayan generado procesos transformadores.

De estos talleres hemos podido responder una serie de preguntas esenciales en la promoción de propuestas aterrizadas, además de identificar posibles limitaciones. Para sistematizar la información obtenida de estos talleres, seguimos la propuesta de Sistematización de Experiencias desde un enfoque de la Educación Popular y las Epistemologías del Sur (Jara, 2018). Según esta propuesta, sistematizar una experiencia parte de una reflexión individual y colectiva sobre una práctica o experiencia concreta, a partir de la reconstrucción del proceso vivido. Recopilar y analizar la información desde esta perspectiva no sólo produce conocimientos, sino que permite a las personas que han participado en los Talleres, apropiarse de ellos, razón por la cual nos parece fundamental que los ejes de sistematización sean los que más presencia, interés y/o problematización han tenido durante las sesiones. En este caso entendemos que, si bien la redacción recae en EFS, las reflexiones no son “nuestras” sino, más bien, colectivas.

Es así como proponemos reflexionar en torno a las dos preguntas que más se han trabajado, desde una visión global, en las sesiones:

¿Cómo ven los Movimientos y Organizaciones Sociales a la Universidad Pública?

¿Qué límites existen para llevar adelante este tipo de propuestas, desde la Universidad?

Respecto a la primera pregunta, existe casi una visión generalizada por parte de los movimientos y organizaciones, que la relación actual oscila entre la desconfianza y la necesidad. Desconfianza por sentirse utilizados en más de una ocasión, gracias a relaciones que encuentran su punto álgido al ser “seleccionadas” para una investigación o actividad concreta pero que acaba en el momento que el artículo científico es presentado. Esta situación es una constante en el trabajo con agentes no universitarios activistas en el territorio:

“Claro que necesitamos a la universidad, necesitamos construir agendas colectivas de transformación social juntas, pero la realidad es que la implicación es puntual. Para investigaciones concretas. No es una relación orgánica ni reconocida. Es más, hay muchas personas que militan con nosotras y que cuando entran a la universidad ni siquiera nos citan ni convocan para congresos en los que hablan de nosotras”

(Participante en Taller de DSG. Bilbao. 2021)

De esta reflexión, podemos extraer que también es una evidencia que los movimientos “necesitan” de la legitimidad de la universidad. Porque es la universidad, quien tiene la capacidad y la potencialidad de teorizar sobre prácticas y poner en una posición central el activismo de los movimientos sociales a través de mecanismos de validación, investigación y difusión que cuentan con la legitimidad necesaria para que sectores importantes de la sociedad. Vemos por ejemplo el caso

de la Teoría Queer, desarrollada por movimientos LGBTI+ durante las décadas 70 y 80, pero que no alcanzaron popularidad y legitimidad hasta que la teórica feminista Eve Kosofsky Sedgwick la desarrolló.

Otra de los temas que más se repitió en los talleres por parte de activistas sociales, es la diferencia de tiempos entre la universidad y los movimientos:

“ellos (la universidad) tienen unos tiempos de trabajo mucho más lentos que nosotras. Nosotras hacemos militancia full time, no podemos pararnos a pensar y teorizar sobre lo que hacemos”. Participante Taller Feminismos. Bilbao. 2021.

Además, esta cuestión sobre los tiempos se expresa en cuanto a las propias relaciones que se pueden llegar a generar que no se pueden mantener por diversos motivos. Es decir que las relaciones en el supuesto caso que puedan llevarse a cabo son pocas las situaciones en las que se pueden mantener, por diferentes motivos: económicos, estructurales, etc.

En este punto es importante detenernos en los aspectos arriba citados: los económicos y estructurales. Respecto al primero, hemos recogido muchas voces que resaltan que no cuentan con fondos para hacer trabajos conjuntos y que sus condiciones de espacio e insumos tecnológicos en ocasiones ni siquiera son aptos:

“Yo milito en una pequeña organización rural y no tenemos ni oficina, ni ordenadores, nada. ¿Dónde nos vamos a juntar con la Universidad?”. Participante Taller Online. Argentina y Brasil. 2021

Es decir que se explicita la necesidad que la universidad abra sus puertas y se configure como un espacio seguro donde encontrarse con organizaciones y movimientos. En palabras de otra participante de los talleres *“debemos resignificar el espacio de la universidad, apropiarnos y habitarla”*. En este punto también hay un matiz y algunas diferencias entre movimientos de base autogestionados y Organizaciones como ONGD, ya que estas últimas habitualmente cuentan con fondos públicos para trabajar específicamente la relación con la educación superior.

Pero si hay un aspecto común, independientemente de las cuestiones económicas y de sostenibilidad, es el aspecto estructural:

“Claro que me interesa hacer cosas con la universidad, que conozcan nuestras luchas y demandas, ¿pero qué puerta toco? ¿A dónde voy? No hay ningún cartel en la Universidad que ponga “trabajo con organizaciones”. Participante Taller Democracia. Donostia. 2021

Es decir, que uno de los “muros” más altos que superan las organizaciones y movimientos es que no saben ni a quién ni a dónde deben dirigirse para realizar acciones con la universidad. Es evidente que hay un problema estructural y orgánico que incluso es independiente de

académicos/as e investigadores/as o incluso alumnos, que quieren trabajar codo con codo con organizaciones del territorio.

Realizando un breve análisis estructural sobre la Universidad Pública del País Vasco (generalizable a la mayoría de las universidades en el estado español) podemos observar que existe un complejo entramado organizativo constituido por órganos, comisiones, consejos, vicerrectorados, equipos, etc., donde ni siquiera se cita a la Educación para la Transformación Social y mucho menos a la colaboración con entidades del territorio para construir agendas comunes de transformación. Ni siquiera el propio Consejo Social de la EHU/UPV cuenta con representación de organizaciones y/o movimientos Sociales. Es decir, que es tan entramado el complejo estructural desde donde se pueden impulsar acciones conjuntas, que los movimientos de base, habitualmente terminan desistiendo de proponer actividades conjuntas. Para las ONGD la suerte no es muy distinta, si bien existen relaciones consolidadas con agentes universitarios específicos, que bien porque quieren realizar una actividad en una ONGD o bien porque un alumno la elige para sus prácticas o TFG/TFM, desde el punto de vista estructural la relación es inexistente, entre otros motivos porque:

“yo trabajo en una ONGD grande, nos dedicamos a esto, tenemos contacto con muchos docentes e investigadores/as, alumnado que hace prácticas, pero siempre dependemos de que nos propongan ellos/as, si nosotras queremos proponer algo no sabemos qué puerta tocar”. Participante Taller DSG. Bilbao. 2021

Otro aspecto que se ha repetido mucho es el que tiene que ver con la legitimidad y la autoconfianza de los/as activistas:

“quien somos nosotras desde una ONG pequeña para hablar con una catedrática”. Taller Feminismos. Bilbao.2021

Bien es cierto que esta reflexión responde a un modelo de universidad elitista que con el correr de los años se ha ido diluyendo. Pero esta sensación de “inferioridad” de las “voces autorizadas” por científicas y racionales, aún está muy presente. Hay muchos esfuerzos por parte de investigadores/as universitarias en revertir esta situación, pero parece que aún no es suficiente. Incluso aún podemos observar en nuestros contextos que cuando se realizan trabajos conjuntos que derivan en publicaciones o congresos universitarios, frecuentemente la parte de la sociedad no es más que un “informante” o un agente “colaborador”: de hecho, en foros públicos la presentación suele estar a cargo del/ la investigadora universitaria.

Esta cuestión está íntimamente relacionada con “devolución” de los proyectos. Las organizaciones del territorio navegan entre dos aguas con diferentes corrientes: transmitir a la sociedad el trabajo realizado y también legitimarse en la universidad. La devolución y la puesta en común con la comunidad, un punto irrenunciable de cualquier organización o movimiento social, que en ocasiones se redacta y se presenta en términos y vocabulario académico, para legitimarse en la universidad.

En este sentido, es interesante ver que hay cada vez más experiencias que han ido innovando en cuanto a la comunicación de sus proyectos y reivindicaciones. Por ejemplo, en el taller llevado a cabo sobre DD. HH tuvo un papel muy importante la reflexión en torno a las devoluciones:

“devolver no significa comunicar. Significa no apropiarse del trabajo de nadie, rescatar y visibilizar los saberes contruidos colectivamente y comunicarnos de tal manera que nadie se sienta un objeto”. Participante Taller DDH.HH. Bilbao. 2022

En resumidas cuentas, podemos sostener que respecto a la pregunta que ha guiado este apartado, los movimientos y organizaciones sociales necesitan y creen en el papel de la universidad, pero en términos generales se sienten utilizados, no reconocidos, y con cierta falta de legitimidad. Además de otros problemas de índole estructural, económicos o temporales. Lo importante también es destacar que existe una clara voluntad por una parte importante del alumnado, docentes e investigadores/as que promueven otro tipo de relación, pero ¿Qué limitaciones encuentran?

En este caso, si algún o alguna docente o alumno/a quiere incorporar al itinerario académico a agentes del territorio, sin caer en la instrumentalización, resultan mayoritarias las voces que destacan que no cuentan ni con reconocimiento profesional ni científico, escasa financiación y complejidad para canalizar esas acciones en estructuras específicas de la propia universidad. No son pocas las docentes y estudiantes que se sienten “solos” sin apoyo ni reconocimiento para llevar a cabo iniciativas de esta naturaleza:

“trabajar con la sociedad desde las lógicas de la EpTS es muy complicado. No nos reconocen el esfuerzo, que es mayor que en una investigación “clásica”, el currículo académico deja muy pocas vías para plantear este tipo de dinámicas y sobre todo la propia comunidad científica mira este tipo de proyectos con cierto recelo”. Docente investigadora participante en el Taller de Democracia. Donostia. 2021.

Es decir que también existen resistencias desde el propio cuerpo docente e investigador ya que, para un sector importante de la academia las investigaciones conjuntas y la coproducción de saberes con la comunidad no son lo suficientemente rigurosas, científicas ni racionales.

Además, hay una fuerte barrera por parte de un sector del alumnado que exige a los docentes que la formación esté orientada exclusivamente a las demandas del mundo empresarial y que los saberes “sirvan” para incorporarse al mundo laboral. “Lo demás” es parte del ámbito personal y militante.

“A la mayoría de mis compañeros y compañeras les interesa que la universidad nos forme para el mercado laboral. Queremos salir de aquí después de muchos años de trabajo. La militancia no tiene nada que ver con esto”. Alumno participante en el Taller de Democracia. Donostia. 2021

Esta situación lleva a muchos y muchas docentes e investigadores a desanimarse, a no sentirse cuidadosos ni reconocidos y a optar, finalmente, por dejar de desarrollar trabajos de este tipo. Además, de alguna manera, estos agentes universitarios deben redoblar esfuerzos para “hacer cumplir” ética y políticamente la función social de la universidad desde una perspectiva crítica ya que encuentran más obstáculos que reconocimiento y se convierten en militantes altruistas que realizan este tipo de acciones de manera aislada y marginal.

Sin recursos financieros, ni apoyo institucional ni reconocimiento personal el otro de los problemas que surge es que, en la producción científica basada en rankings y cánones específicos del mundo de la investigación académica, “la pata” social se percibe como acciones solidarias y caritativas, pero nunca como parte indispensable de la coproducción del saber.

“para poder asegurar el puesto laboral en la universidad, si o si, debo publicar. No en cualquier sitio, debemos hacerlo en revistas científicas de alto impacto ¿de verdad creéis que estas revistas permiten citar a ONGD y no a autores/as con reputación internacional? Es imposible”. Investigadora participante Taller Argentina 2021

Barreras económicas, estructurales, ideológicas, del propio alumnado y la comunidad científica y desconfianza son algunas de las características que imposibilitan el desarrollo de estrategias de vinculación universidad y sociedad desde una perspectiva crítica. Por ello nos preguntamos *¿Qué cambios serían necesarios para construir otro tipo de universidad?* y aquí nos centramos en las conclusiones extraídas del conversatorio virtual Norte-Sur.

Este espacio, titulado *(Re)pensando el vínculo Universidad-Sociedad: La integralidad de las prácticas territoriales como actividad académica*, ha tenido por objetivo intercambiar *experiencias significativas que, vinculando las prácticas académicas a las necesidades y prácticas sociales, hayan generado procesos transformadores*. Las experiencias seleccionadas están ubicadas tanto en Latinoamérica como en el contexto europeo, destacando algunas realizadas en el País Vasco.

Para ello, hemos articulado un foro, en formato online, en tres momentos diferentes, pero integrados entre sí, reuniendo a personas y agentes sociales procedentes de Centroamérica, Sudamérica y Europa. En las 2 primeras sesiones, realizadas en el mes de octubre, hemos podido conocer experiencias transformadoras de ambas partes del mundo:

Primera sesión: Compartiendo prácticas desde Latinoamérica (6 de octubre de 2021)

Extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República: su implementación en el marco de la Segunda Reforma Universitaria – Humberto Tommasino (Universidad de la República, Uruguay) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/G524Y8Gpbws>)

Agroecología e economía solidaria como pilares de una nova relação universidade e sociedade: a experiência da Universidade Federal Rural de Pernambuco (UFRPE) – José Nunes / Ana Dubeux (Universidade Federal Rural de Pernambuco, Recife, Brasil) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: https://youtu.be/ZAb_vPU61JY)

La extensión crítica como constructora de comunidad(es) – Sol Benavente / María Verónica Paladino / Luciana Kulekdjian / Bárbara Labecki (Programa de Capacitación de Organizaciones Sociales de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Argentina) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/-SPO3ARxJr8>)

Integralidad en las prácticas territoriales desde la perspectiva de género. El caso de San Francisco de Opalaca, Intibucá – Ivania Padilla (Universidad Nacional Autónoma de Honduras) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: https://youtu.be/BQJZO-9_vMY)

Segunda sesión: Compartiendo prácticas desde la CAE y/o Europa (13 de octubre de 2021)

Aprendizaje en Acción UPV/EHU: Capacidades para la liberación epistémica y opresiones en la educación superior – Monique Leivas (GrupoINGENIO, Universitat Politècnica de València) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/EjHw3szZ8b8>)

Proceso IAP sobre trabajo en calle con personas sin hogar que viven en Bilbao – Zesar Martínez (Grupo de investigación Parte Hartuz ikerketa taldea, UPV/EHU) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/SPlvRB7GmgE>)

Des-encorsetando al saber. Algunas hipótesis de trabajo a partir del cruce Educación Popular-Pedagogía Feminista – Josefina Roco Sanfilippo (Colectiva Trabajadoras no Domesticadas) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/Ra5F0v0-ieg>)

Colectivizar procesos, trascender el enfoque de género, impulsar alianzas universidad-sociedad: retos en el acompañamiento de TFG-TFM para la transformación social – Pepe Ruiz Osoro (Ingeniería Sin Fronteras) (se puede escuchar la ponencia en este enlace: <https://youtu.be/Ufd6RxT-ez4>)

En estos foros participaron un total de 56 personas de las cuales un alto porcentaje se definió como militante de algún Movimiento u Organización Social y como miembro de la Universidad:

Finalmente se propone dar un cierre al espacio, rescatando los saberes y aprendizajes extraídos en un momento final llamado

“Tercera sesión: Morada conjunta: diálogo de saberes y conclusiones” que se desarrolló durante el día 10 de diciembre de 2021, y donde participaron un total de 22 personas.

Ahora bien, si hacemos una breve lectura de este documento podemos observar que propone una secuencia lógica: de un análisis documental y teórico sobre la Universidad del País Vasco y las alternativas a las que nos adscribimos al ser coherentes con la propuesta de la EpTS, un análisis de experiencias significativas para ver los aportes de prácticas de vinculación universidad-sociedad desde perspectivas transformadoras, análisis de nuestro contexto a partir de Talleres que recojan las voces de actores territoriales, y en este punto nos parece importante abordar la generación de alternativas. Diagramar de qué manera, en función de nuestro contexto, se pueden esbozar actuaciones que transformen la universidad desde el vínculo con organizaciones y movimientos sociales.

Por ello la primera pregunta que lanzamos al Foro no es otra que:

¿Se puede a través de los movimientos y reivindicaciones sociales reinventar la Universidad para apostar por la transformación de los territorios?

En respuesta a esta pregunta, en el foro se comparte la siguiente reflexión:

“Seguramente quienes estamos participando de este foro, partimos de una certeza compartida: no hay transformación posible de la universidad sin la participación de las organizaciones y movimientos sociales que alimenten no sólo la producción de conocimiento desde la perspectiva de la ecología de saberes, sino que además muestren el camino para la resolución de los problemas de forma colectiva y solidaria.” Participante Foro Online.

Como vemos la respuesta es afirmativa, aunque se hace hincapié en la necesidad de que esa labor no recaiga exclusivamente en los movimientos u organizaciones del territorio. Por el contrario, es necesario que ese rol lo adquiera la universidad a través de la generación de espacios de participación real para facilitar la colaboración con actores extrauniversitarios.

Pero para ello, se considera fundamental interpelar a la universidad y al Estado a partir del reconocimiento de los saberes y experiencias construidas en los territorios. Entonces ¿Cómo hacerlo?

“En primer lugar, insistimos en la importancia de la continuidad y permanencia en los vínculos con las organizaciones. Las transformaciones tanto subjetivas como colectivas son procesos que llevan tiempo, por eso es importante cultivar lazos a través de los años para poder pensar juntxs en cada contexto cómo cooperar frente a los problemas sociales tanto estructurales como emergentes, teniendo en cuenta la capacidad de respuesta que tenemos como universidad”. Participante Foro Online

En segundo lugar, tal como plantea Boaventura de Sousa (2010), la universidad no ha sido ajena en los últimos años a los procesos de mercantilización que pretenden transformar la acción social en un ámbito para generar recursos, como, por ejemplo, a través de la oferta de una multiplicidad de diplomados pagos asociados a áreas de perfeccionamiento profesional, en vez de fortalecer políticas de acción social que acompañen a las comunidades, sobre todo en el contexto crítico de la pandemia.

Por último, vinculado a la investigación y producción de conocimiento, *sigue siendo un desafío transformar tanto los modos de acreditar conocimiento como la autoría de los textos. ¿De quiénes son las palabras e ideas que vamos construyendo e intentando socializar en nuestras experiencias de extensión?”. Programa de Capacitación de Organizaciones Sociales de Buenos Aires*

En este sentido, agentes que han colaborado con docentes e investigadoras/es de la UPV/EHU *reconocen que aún llenas de energía transformadora, muchas activistas universitarias “reproducen parte de la lógica extractivista, ya que, aunque se acerquen a determinado movimiento social con intención darle voz, en la práctica, los agentes sociales acaban siendo un informante más, y no perciben la experiencia universidad sociedad como una vivencia de las colectiva”. Participante Taller DSG 2021*

Para transgredir estos códigos, se propone *sumergirse en algunas transformaciones metodológicas. Así, es necesario transitar de propuestas asistencialistas o transferencistas a propuestas de co-construcción de conocimiento con los y las actores sociales. Este camino implica cuestionar y transformar la forma en cómo se co-construyen estos conocimientos; cómo circulan estos conocimientos nuevos; cómo aportan a las luchas sociales de los sujetos con los cuales se co-construyen estos conocimientos.* Participante Foro Online.

Por tanto, es imprescindible ubicar siempre en las posibilidades de creación de conocimiento de la universidad aquellos conocimientos que aporten y construyan alternativas que sean útiles para los procesos de emancipación de los actores sociales: el para qué, el con quién y el contra quién son preguntas que deben ser recurrentes en el proceso de relación Universidad-Sociedad.

Los cambios sugeridos en este modo de actuar responderían a las demandas de muchos movimientos y organizaciones sociales, quienes suelen sentir frustración ante el trato que reciben por parte de la universidad, cansados de que la relación tienda a limitarse a participar en alguna clase suelta, ser considerado como caso de estudio para TFGs, TFM, tesis doctorales u otros proyectos de investigación, o para que se les derive alumnado en prácticas.

De este análisis compartido se presentan una serie de cambios imprescindibles para transformar a la universidad:

1. INTERPELAR Y REPLANTEARSE LAS POLÍTICAS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA EN NUESTRO CONTEXTO:

Las aportaciones realizadas en este hilo de debate en el Foro coinciden en que, aunque el órgano de Extensión Crítica Universitaria (presente en Latinoamérica) es fundamental para conectar la universidad a la sociedad, por sí solo no es suficiente avanzar en procesos de co-construcción de conocimiento y de prácticas pedagógicas críticas y transformadoras entre las universidades y las organizaciones y movimientos sociales.

Para ello, es fundamental crear conciencia sobre la necesidad de la vinculación de la universidad con la sociedad; lograr que no se entienda la primera sin la segunda, ya que toda persona que habita la universidad es parte intrínseca de esta vinculación.

Pero se reconoce que en una misma institución conviven concepciones opuestas o contradictorias en torno a la vinculación Universidad-Sociedad. En el caso latinoamericano, la extensión crítica se da en muchos casos de manera fragmentada o en espacios

pequeños, una especie de “guetos” entre quienes comparten miradas, gramáticas, lenguajes, que aporten al horizonte de avanzar hacia procesos más integrales de transformación de nuestras universidades y sociedades.

En el caso vasco, por su parte, se considera que estas relaciones se dan especialmente con el mundo empresarial, aplaudiendo y fomentando el emprendimiento (entendido como creación de negocio), pero dejando de lado el componente social de las acciones. Se es consciente de que la universidad -igual que otras organizaciones y que las propias personas- se proyecta ya desde una subjetividad totalmente empresarializada, de mercado, de servicio. En este contexto, nos advierten, *“las políticas de RSU son o estrategia de marketing, una versión edulcorada-simplificada-burocratizada, en el mejor de los casos un torpe gesto bienintencionado (fruto del quiero y no puedo o el no sé cómo hacerlo) de lo que podría ser, no ya una responsabilidad, sino un compromiso corresponsable”* Participante Foro Online.

Por ello, se plantea promover el uso de la palabra *ekintzailetasuna (en euskera)*, que, haciendo alusión al emprendimiento, apela también a la acción y al activismo. En este activismo, se proponen también otros modos de hacer, rompiendo con la reproducción de estructuras y metodologías arriba citadas para avanzar hacia un cambio de paradigma donde no todo tenga que pasar por órganos como los de Extensión Universitaria o la Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Pasar de la búsqueda de un diálogo bidireccional a la puesta en práctica de una estrategia múltiple donde se interrelacionan diversas acciones complementarias. Siempre poniendo cuidado en que estas nuevas formas de hacer no sean captadas e instrumentalizadas por el viejo sistema.

“Pensar en una Universidad con un sistema operativo libre y abierto, fruto de la inteligencia colectiva y el trabajo colaborativo. Una Universidad que, más allá de la capacidad de almacenamiento de saber (memoria ROM), tiene su principal valor en la capacidad para procesar lo almacenado (memoria RAM), esto es, el dinamismo a la hora de activar y conectar funcionalmente entre distintas partes y conocimientos, respondiendo a una gran cantidad de variables, muchas veces no planificadas, sino emergentes y/o caóticas.” Participante foro online

Para abordar esta transformación en la práctica, continúa este participante con la metáfora informática, proponiendo pensar la transformación a través de tres tipos de componentes del sistema:

HARDWARE: hace referencia a las partes duras y tangibles, como son las infraestructuras o los edificios. Se propone, así, comenzar por el cambio en la estructura más visible, la física, generando espacios que permitan otras formas de gobernanza y organización a través de edificios abiertos, modificables, ‘ensuciables’; edificios que funcionasen

“como una plaza conectada con la calle, un edificio más para asambleas y laboratorios ciudadanos que para actos académicos y protocolarios” que permitan “poner a prueba nuevas maneras de aprender-experimentar en común”. Y, además, se propone salir a las calles para apropiarse de espacios mixtos desde donde comenzar a practicar la transformación del software.

SOFTWARE: hace referencia a las partes blandas e intangibles, como son las políticas, programas o servicios. En este espacio se recogerían las transformaciones metodológicas arriba citadas, redefiniendo los métodos formativos, los grados y másteres y los grupos de investigación de manera que funcionasen “no sólo como servicios públicos, sino como servicios libres y abiertos que ser co-producidos junto a sus usuarias y destinatarias”.

TRANSWARE: hace referencia a los flujos, las relaciones, los protocolos y las formas de gestión, gobernanza, mediación o conexión. Este espacio propone el cambio más sustancial, la transformación de las relaciones a través de dispositivos de mediación que rompan dicotomías y posibiliten puentes. Ese dispositivo podría ser (o no) la Extensión Universitaria Crítica, que funciona “como un dispositivo de autohackeo propositivo desde dentro de la propia universidad, con diversas complicidades en las afueras”

2. “HACKEAR LA UNIVERSIDAD”

El término hackear la universidad, y siguiendo las modificaciones de tipo Hardware, Software y Transware, surge desde la Segunda Reforma Universitaria latinoamericana llamada a cabo por la Universidad de la República de Uruguay (UdelaR) y materializado en la propuesta por integrar las tres funciones de la Universidad: Docencia, Investigación y Extensión (o acción social).

Esta propuesta de “Integralidad de Funciones” parte del hecho indiscutible de que la extensión/misión social de la universidad se encuentra relegada frente a la docencia y la investigación, se hace más necesario que nunca ponerlas al mismo nivel. Mucho más hoy en día, en un entorno que requiere que se genere un ecosistema que vincule a las funciones sustantivas de la universidad para hacer frente a los nuevos desafíos de la sociedad.

La integralidad aparece como un concepto vertebrador que pretende articular las tres funciones de la universidad otorgándole a la extensión crítica la tarea de ponerse en contacto con lo “desconocido”, lo externo y lo territorial para contribuir a procesos de enseñanzas y aprendizajes en múltiples direcciones.

La “integración” de funciones supone la apuesta por articular la extensión, la docencia y la investigación, de tal manera que se pueda contribuir a la formación de sujetos universitarios con un mayor conocimiento de la realidad, permitiéndoles afrontar nuevos problemas con un mayor compromiso social. Al vincular la extensión con las demás funciones sustantivas de la universidad, se incorpora a otros actores con experiencias directas en el territorio, permitiendo expandir el potencial teórico y sincronizar la agenda universitaria con las problemáticas sociales.

La integralidad también aboga por reconfigurar las relaciones internas de la universidad, por ejemplo, en relación con la docencia, apostando por pedagogías inter y transdisciplinares. En los procesos de formación integral se apuesta por redefinir el binomio ‘enseñanza-aprendizaje’ y superar la asimetría entre docentes y alumnado. Esto implica empoderar al estudiante y otorgarle un estatus no subordinado en el proceso de aprendizaje. Paralelamente, la integralidad propone “aprender desde el movimiento”, en contacto con los problemas reales de cada territorio y, por tanto, superando la idea del aula como espacio exclusivo para formar al alumnado.

Pero este proceso no “nace” de la nada. Se da en un contexto de gradual reivindicación de los movimientos sociales, encarnados en el caso de la universidad, en el estudiantado. De hecho, según el Prorector de la Universidad de la República Humberto Tommassino

“Las luchas de la sociedades se trasladan a la Universidad. Hay un correlato. Hay una influencia de los procesos sociales, que interpelan a la Universidad a través de los estudiantes que asumen la lucha como un proceso de aprendizaje y exigen que se deje de pensar la extensión desde lógicas bancarias y que, por el contrario, se apueste por una extensión que hackee a la Universidad al romper con vínculos estereotipados e incorpore a agentes exteriores. De esta manera aparece un nuevo actor que enseña y aprende, modificando el acto educativo. Se lleva el aula a la intemperie, poniendo a los agentes populares como agentes que enseñan. Esto es la base de la Universidad popular y la revolución que se propone desde el Movimiento de Integralidad de Funciones”.

Sin embargo, tampoco es sencillo este proceso de hecho por sí sola la integralidad no tiene sentido, por el contrario, ha de estar en sintonía con las demandas de la sociedad y debe encontrar su razón de ser en el tipo de vínculo que se quiere proponer con la sociedad. Es decir, si se apuesta por este modelo, pero se sigue replicando el vínculo instrumentalista se corre el riesgo de que la integralidad sea contraproducente, generando procesos de invasión cultural y cerrando grietas que dejan fuera posibilidades transformadoras.

El vínculo por el contrario ha de ser dialógico, crítico y emancipador. Por ello nos preguntamos:

¿Es posible avanzar hacia procesos de integralidad a pesar de las inercias institucionales? ¿Desde dónde deben impulsarse estos procesos? ¿Todas las actividades de extensión crítica pueden ser curricularizadas? ¿Cómo?

Por un lado, es necesario solventar las resistencias internas que puedan darse en los diversos ámbitos universitarios (equipos de cátedra, distintos actores que integran las unidades académicas, etc.). Y, por otro, hay que avanzar desde las grietas en “procesos y experiencias significativas que reúnan sentimientos, pensamientos, creaciones en las tramas de enseñanza-aprendizaje (múltiples y no ya unidireccionales) y construyendo vínculos de cooperación y fortalecimiento con las organizaciones sociales”.

Así, como forma de transformar las estructuras, y a sabiendas de que los procesos de transformación son lentos y costosos, se propone que este cambio comience por darse de abajo hacia arriba, atendiendo a las lógicas y los ritmos de los agentes más pequeños y menos institucionales y siendo el agente más grande, en este caso la universidad, quien escuche, cediendo espacio para que las relaciones surjan de igual a igual.

Se plantean dos posibilidades, interconectadas, para lograr la integralidad:

“Aumentar de forma diversificada el número de acciones realizadas desde las grietas, pudiendo llegar a ser significativas en cuanto a visibilizar, saturar, desbordar, afectar al propio modelo convencional de la universidad. Y que la propia universidad como institución active un prototipo específico con el que testear este tipo de relaciones”. Humberto Tommassino

Una vez se interpele a la función social de la universidad, apostando por un modelo crítico de (extensión) Vinculación, se promueve un “hackeo” que resignifique la forma de relacionarse con la sociedad, el tercer paso que se identifica es la necesidad de que estos cambios se trasladen a metodologías críticas y participativas.

3. APOSTAR POR PROCESOS METODOLÓGICOS Y PEDAGÓGICOS CRÍTICOS

El proceso de identificación y análisis de buenas prácticas, así como los diálogos llevados a cabo entre experiencias de América latina y Europa han demostrado la importancia de realizar investigaciones desde otras lógicas. La apuesta por la Investigación Acción Participativa (IAP) como principio metodológico y por la ecología de saberes han demostrado que las relaciones entre la universidad y la sociedad son recíprocas, nada utilitaristas y que les repercute positivamente a ambos.

Las IAP por su parte constituyen una opción metodológica de mucha riqueza, ya que, *“por una parte, promueve que el conocimiento se expanda y por otra genera acciones concretas que problematizan sobre situaciones reales en el territorio”.* Zesar Martínez. Foro Online.

Además, impulsa el propio papel de las investigadoras a través de la interacción con la sociedad. De esta manera, según Txefi Rocco, para el Foro Online: *“las investigaciones no se orientan, solamente, al plano académico, sino por el contrario se promueven alternativas de cambio o transformación”.*

Es así que emprender proyectos basados en la acción constituyen campos de legitimación de la universidad ya que ejecutar proyectos participativos involucrando a movimientos y organizaciones sociales, se juntan los intereses tanto de unos como de otros y se producen conocimientos aterrizados al territorio y a los intereses de la sociedad más que a los del mercado.

Para que se den las condiciones necesarias de las Investigaciones Críticas y Participativas, ha de asumirse la apuesta por una Ecología de Saberes. La ecología de saberes engloba las prácticas que favorecen las interacciones, la coexistencia activa y los aprendizajes mutuos entre las distintas formas de saberes e implica una revolución en el seno de la universidad y es, por así decir, una forma de extensión en sentido contrario, desde afuera de la institución hacia adentro de la universidad.

Pero hasta qué punto *¿Es posible afianzar un modelo de ecología de saberes en el marco universitario actual?*

Al lanzar esta pregunta en el foro se recurre a una metáfora muy ilustrativa que nos muestra que, con voluntad y generosidad, la ecología de saberes es posible:

“Nos gusta pensar la ecología de saberes como un gran guiso que se vuelve más rico y nutritivo cuanto más ingredientes y especias lleve.

Sabemos que no hay dos guisos iguales y que las combinaciones de ingredientes son infinitas, abriendo paso al descubrimiento de nuevos sabores. De igual manera, la posibilidad de incorporar otros saberes y sujetos en la producción de conocimiento desde las Universidades, como plantea puede ayudar a abrir los límites de lo pensable, lo investigable, lo conocible.

Hay guisos que se cocinan a fuego lento y otros que hacemos a las apuradas porque el contexto así lo amerita. Según las condiciones y situaciones, ensayamos distintas preparaciones. La ecología de saberes implica reconocer las distintas recetas que se cocinan fuera de la Universidad para hacerlas entrar en su “gran cocina”, incluirlas en sus recetarios.

Al mismo tiempo, la disputa es en torno a las manos que cocinan y las bocas que alimentan. Las organizaciones comunitarias nos enseñan la importancia de mantener la olla siempre humeante, disponible para cuando alguien la necesita. Desde la Universidad, entonces, debemos hacer carne ese aprendizaje, tener las puertas de la cocina siempre abiertas, el olfato y el oído atentos, el fuego listo para cocinar nuevos guisos". Participante del Foro Online

Siguiendo esta línea, se propone que la ecología de saberes se traduzca también en una ecología de lenguas y lenguajes *"que permita no sólo nutrirse de una diversidad de saberes sino también de una diversidad de formas que habilitan otras formas de decir, aprender, sentir"*, como sostiene Ivania Padilla.

Pero bien es cierto que, a corto plazo, que se dé una ecología de saberes dentro del ámbito universitario no es tarea fácil. Las resistencias por dejarse interpelar por otros saberes siguen siendo muy fuertes. Y los criterios de publicación y acreditación de saberes siguen priorizando el modelo tradicional de producción de conocimiento. Por ello es imprescindible buscar y encontrar las "grietas" que el propio sistema tiene. Si bien hay muchas, en nuestro contexto nos parece más que interesante la Red UKS que se compone de organizaciones sociales y profesorado universitario dispuesto a experimentar esa transformación en sus espacios de acción.

Además, actualmente existen algunos espacios desde donde propiciar las investigaciones basadas en las IAP y la ecología de saberes.

"Los Trabajos de Fin de Grado (TFG) y Trabajos de Fin de Máster (TFM), se vienen trabajando con mucho interés en nuestro contexto por parte de organizaciones sociales que los encuentran como una forma legitimada por la propia Universidad y obligatoria para obtener el título académico desde donde reivindicar sus demandas y visibilizar las propuestas de transformación de los territorios". Pepe Ruiz Osoro. Ponente Foro Online

Los TFG o TFM tienen la particularidad de que se pueden desarrollar junto a ONGD o movimientos sociales y

la investigación que desarrolla el/la estudiante está estrechamente vinculada a las luchas que estas organizaciones llevan adelante. Lo relevante es que el alumnado se forma con estos movimientos y además realiza un aporte valioso para dichas organizaciones. Esto permite que los trabajos sean parte de procesos más colectivos (Ingeniería Sin Frontera, 2019) y que representen una oportunidad de integrar funciones. La propuesta, en síntesis, plantea que estas experiencias aisladas y voluntarias de TFG y TFM se formalicen y se generalicen, a través de programas coordinados y dirigidos desde cada grado y posgrado (UKS, 2020).

CONCLUSIONES: RESUMEN DE PROPUESTAS

Como hemos visto a lo largo de este ejercicio de descripción, contraste y validación, sobre los cambios necesarios para generar otra relación Universidad-Sociedad, tanto en la creación de un órgano específico, en poner al mismo nivel la acción social con la docencia y la investigación hasta impulsar metodologías coherentes y con intencionalidad y transformación, hemos podido comprobar que todos tienen una característica en común: la ecología de saberes.

Esos cambios sólo podrán llevarse a cabo si se asume que todas las personas saben, todas aprenden y todas enseñan independientemente del ámbito de procedencia, género o formación. Introducir y legitimar a los agentes y movimientos sociales implica en palabras de Humberto Tommassino, "hackear" la universidad porque implica sacarla a la intemperie y asumir la co-creación de saberes como una de las vías en la construcción de alternativas reales al devenir neoliberal, patriarcal y racista de las sociedades actuales.

Para alcanzar este objetivo aún falta mucho camino que recorrer, muchas inercias que cambiar y mucha autocrítica que hacer. Pero también nos hemos preguntado si existe algún movimiento social que tenga la suficiente capacidad como para incidir activamente sobre las causas estructurales que provocan la desigualdad social, que además cuente con la suficiente legitimación dentro de la universidad y de la sociedad y que haya empezado a marcar un camino. Este movimiento social lo encontramos representado por el Movimiento Feminista, el cual consideramos que tiene el potencial y la capacidad necesaria para "cambiarlo todo". Que pone en marcha estrategias que cuestionan los discursos y prácticas establecidos y que también neutraliza aquellas teorías que las promueven. El feminismo, además, es un movimiento situado que combina experiencias, expectativas y recursos que nos obliga a transformar las realidades porque es capaz de visibilizar las características que configuran al poder hegemónico ya que:

1. Combate y deslegitima a un orden social injusto y pone al descubierto a quién se beneficia de él.
2. Intenta legitimarse con planteamientos alternativos que van más allá del “sí se puede” al proyectar ideas sólidas y coherentes con la justicia social
3. Configura un espacio de confrontación de privilegios sobre la base de la justicia social

Por estas razones creemos que en gran medida el feminismo ha empezado a marcar el camino y los cambios necesarios. Esta revolución de la unión de la universidad y los movimientos sociales no solamente debe contar con el movimiento feminista como un aliado, sino que debe inspirarse en los pasos que ha recorrido.

Pero además de identificar un movimiento vehiculador capaz de encarnar el camino hacia un modelo de vinculación académico-territorial basado en la horizontalidad, la ecología de saberes y la justicia social, consideramos imprescindible, generar una serie de preguntas guías que permitan evaluar los procesos Universidad-Sociedad, previa, durante y posteriormente se desarrolla.

En esta línea después de evaluar crítica y cualitativamente el proceso de construcción de este documento concluimos la necesidad de brindar una herramienta que permita a los y las organizaciones y agentes académicos que desarrollen acciones Universidad-Sociedad. En este quehacer, hemos contado con la colaboración del Grupo de Investigación PISTU de la EHU/UPV, conformado por colaboradores y aliados en la construcción de una universidad crítica.



ALGUNAS PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE EL VÍNCULO UNIVERSIDAD-SOCIEDAD

Esta contribución forma parte de los resultados del proyecto PISTU – Pensar la Innovación Social desde las Transformaciones Universitarias, una investigación cofinanciada por la UPV/EHU y EMAUS Fundación Social dentro de la convocatoria de proyectos Universidad-Sociedad de la UPV/EHU (US21/24).

El Grupo de Investigación PISTU de la EHU/UPV se integra por miembros de la red UKS con una arraigada trayectoria de participación social y política que apuestan por la construcción de una universidad crítica y vinculada con la realidad social. En el compromiso por la justicia cognitiva global, el grupo se propone pensar sobre los significados de la construcción social del conocimiento, y entender cómo estas propuestas son canalizadas hacia distintas prácticas en el trabajo con agentes sociales y universitarios.

De cara a enriquecer este documento, el aporte fundamental consiste en una batería de preguntas co-construida y generadas a partir de la lectura de diferentes fuentes elaboradas por distintos agentes, con la intención de facilitar procesos de reflexión compartida en equipos de trabajo mixtos. Estas cuestiones pasan por re-pensar el propio proceso que ha guiado la experiencia, los impactos que ésta ha tenido, las posibilidades de que lo logrado se sostenga en el tiempo, y hasta aspectos más relacionados con los cuidados (entre otras). Se trata de preguntas que deberían fomentar la reflexión y no sólo ser contestadas a través de respuestas dicotómicas (SI/NO). Si bien los procesos de evaluación a menudo tan sólo son actividades formales que son utilizadas para la justificación de la actividad ante la administración pertinente (el número de participantes, uso de gráficos o proporción de indicadores de satisfacción, etc), estos indicadores, sin embargo, no necesariamente suelen ser útiles para extraer aprendizajes y potenciar la memoria colectiva de las relaciones entre agentes.

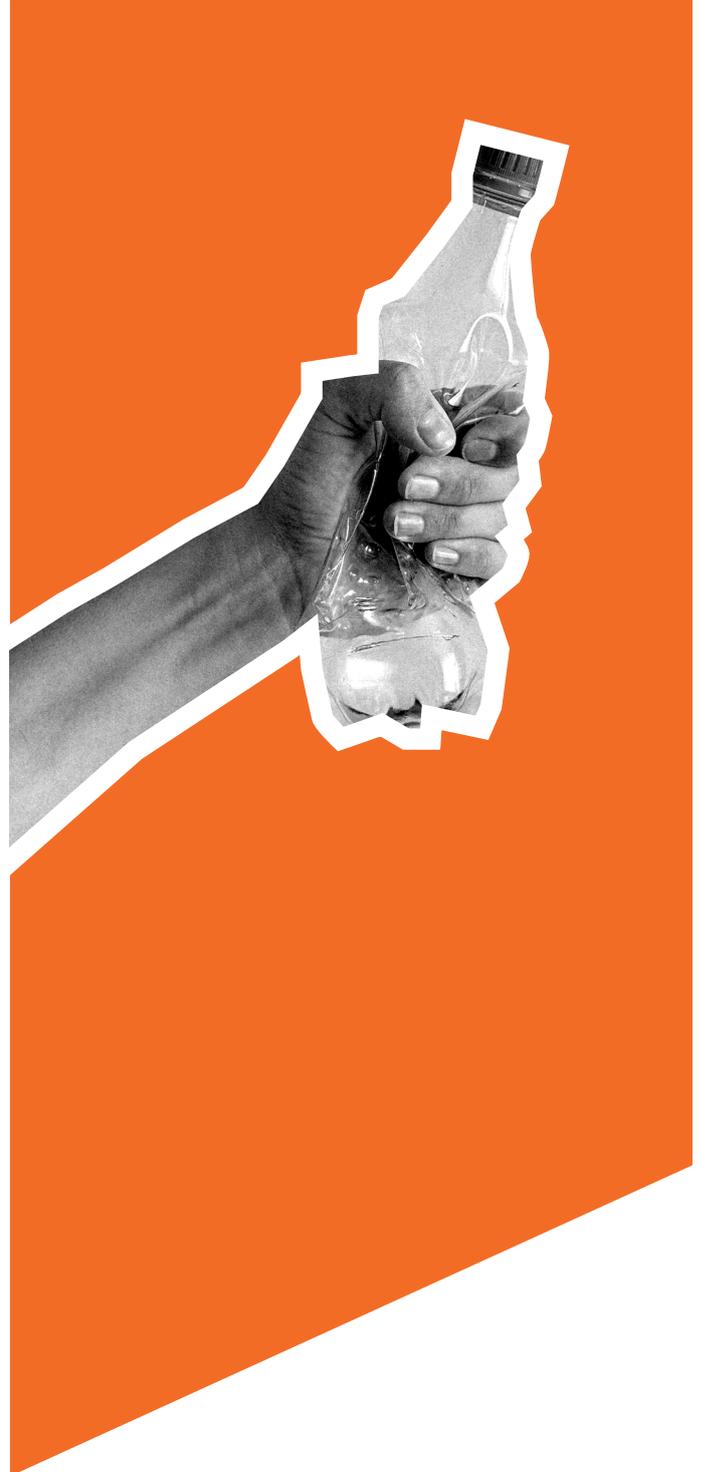


De este modo, este apartado pretende ser un mapa para la reflexión y el diálogo, en forma de herramienta que pueda ser utilizada al finalizar la experiencia (pero también en el durante), para que los agentes involucrados en esta experiencia, puedan abordar el propio proceso. En línea con la perspectiva situada del conocimiento, cada experiencia es distinta y en ese sentido, no hay respuestas correctas o incorrectas en esta propuesta, sino más bien se trata de tomar conciencia *del para qué, el cómo y con qué impactos* de desarrollan estas experiencias, sabiendo que estarán atravesadas por el contexto social, histórico y político de cada territorio.

Asimismo, no todas las preguntas tienen por qué ser pertinentes ni para todos los agentes implicados ni para todas las experiencias, sino más bien, pretenden identificar algunas cuestiones que merezcan la pena ser abordadas cuando echamos la mirada hacia atrás acerca de qué y cómo hemos hecho las cosas para mejorarlas en el futuro. Igualmente, el procedimiento reflexivo o de evaluación tampoco tiene una receta universal: la tradición oral o escrita del grupo o el tamaño del mismo (número de participantes) pueden ser algunas variables que condicionan cómo abordar estas discusiones: en formato escrito, en círculos de diálogo, a través de preguntas directas o incluyendo metodologías más indirectas, creativas o simbólicas.

PUNTO DE PARTIDA **¿PARA QUÉ?: DISEÑO Y FORMULACIÓN** **DE LA EXPERIENCIA**

Tradicionalmente, el diseño de un proyecto comienza con la identificación de un problema, carencia o necesidad que nos motiva a tomar la iniciativa de organizarnos a fin de resolverla. Las experiencias universidad-sociedad se proponen establecer un diálogo de saberes entre distintos agentes y disciplinas sobre una base de vocación política marcada, lo que necesariamente requiere de un fuerte arraigo en el territorio. Este enfoque local-global se traduce en el reconocimiento de las reivindicaciones de los distintos agentes sociales a la hora de formular y diseñar la investigación-acción pertinente, a fin de acompañar a los mismos en sus propios procesos de transformación. A continuación proponemos algunas preguntas que pueden ayudarnos a reflexionar sobre la identificación de los problemas sociales y el marco desde dónde lo hacemos:



¿SE HA HECHO UN DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES? ¿CÓMO SE HA HECHO? ¿QUIÉN HA LANZADO LA PROPUESTA DE REALIZARLO?

¿El diagnóstico de necesidades responde a problemáticas territoriales que están en la agenda de los movimientos y organizaciones sociales? ¿Estas necesidades están alineadas con las preguntas de investigación que se formulan desde la academia?

¿Desde qué marcos teóricos hemos partido a la hora de abordar el problema? ¿Por qué se ha optado por un marco teórico determinado?

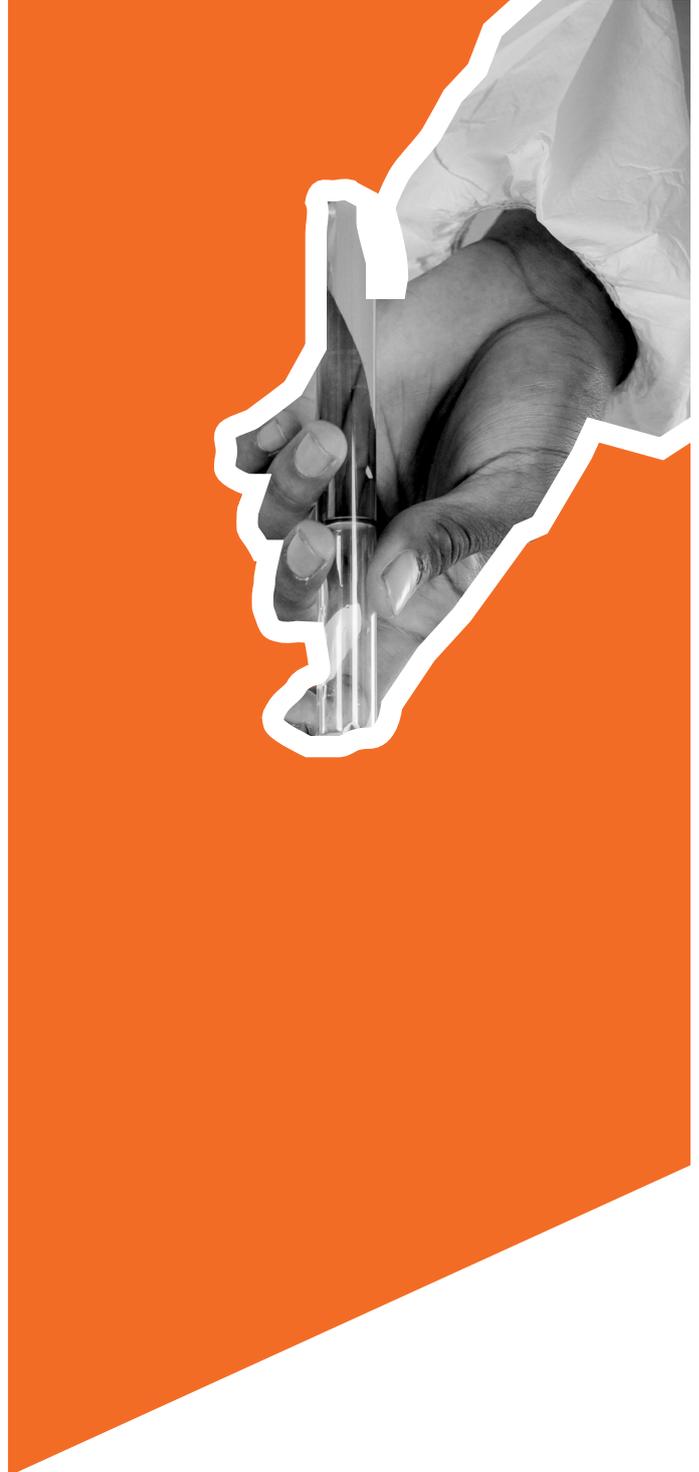
¿Se han utilizado recursos teóricos construidos desde los propios agentes vulnerados, así como desde las organizaciones y los movimientos sociales que trabajan en el ámbito? ¿Se ha legitimado el conocimiento de todas las partes?

¿Se ha hecho explícito el posicionamiento político desde el que optamos por un determinado planteamiento del problema?

¿Hemos estado abiertas a reformular los objetivos, en función de cómo ha ido avanzado el trabajo?

¿CÓMO? RELACIÓN ENTRE LOS AGENTES INVOLUCRADOS Y METODOLOGÍAS UTILIZADAS

Los espacios compartidos por redes de activistas sociales y universitarios tienen el potencial de generar procesos de co-creación de conocimiento que se traduzcan en nuevos enfoques de aprendizaje para dar respuesta a los desafíos sociales emergentes. La puesta en práctica de experiencias de investigación participativas a partir de estas alianzas nos invita a reflexionar sobre las propias capacidades organizativas del equipo de trabajo para la creación de contextos de aprendizaje mutuo. El reconocimiento de la diversidad de los agentes que conforman la heterogeneidad del equipo de trabajo posibilita además identificar las propias potencialidades y limitaciones del mismo y explorar los distintos consensos y disensos acerca de los marcos, la metodología, procedimientos y resultados esperados de la experiencia. Así mismo, entender cuáles han sido los criterios de distribución de las distintas tareas y roles de los agentes a la hora de desarrollar los objetivos propuestos, permite repensar aspectos como la percepción de cada integrante sobre sus propias habilidades y competencias, así como hacia el propio equipo de trabajo como agente con capacidad de agencia y transformación. Entender las motivaciones para la co-participación en estos espacios, así como las cuestiones relacionales como los liderazgos, los estereotipos mutuos y la confianza grupal, será determinante para el desarrollo de procesos de universidad-sociedad.



EL EQUIPO DE TRABAJO: ARRAIGO TERRITORIAL Y DIÁLOGO ENTRE AGENTES

¿Los actores territoriales implicados en el proceso son representativos del tejido asociativo? ¿Cuál es su arraigo en el territorio? ¿Pueden actuar en calidad de portavoces de los grupos a los que se dirigen las actuaciones?

¿Hay otros agentes en el territorio que trabajan en el mismo área o áreas similares que no hayan participado de la experiencia?

¿Cuál es la trayectoria de los agentes universitarios en el área? ¿tienen un activismo o línea de investigación previa comprometida con la problemática?

¿Existen diferencias ideológicas, de perspectivas y de intervención no superables? ¿Cuáles sí son superables?

LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL GRUPO: DISTRIBUCIÓN DE ROLES Y TAREAS.

¿Qué roles ha cumplido cada parte? ¿Por qué?

¿Podría haber sido distinta esta distribución de roles y tareas?

¿Quién ha liderado el proceso? ¿Cuál ha sido la relación entre las partes en la dirección? ¿Cómo se ha vivido ese liderazgo?

¿Se han identificado las competencias de cada agente implicado a la hora de planificar la ejecución de nuestra actividad? ¿Y sus expectativas? ¿Qué criterios han guiado la distribución de las tareas?

¿Se ha tenido en cuenta las posibilidades de acceso a infraestructura y/o herramientas digitales de cada uno de los agentes implicados? ¿Se han dado situaciones donde algunos agentes no hayan podido hacer frente a determinadas tareas por no contar con fondos o infraestructura?

¿Hemos considerado las tareas más vinculadas al proceso, como los cuidados y la parte vincular, a la hora de planificar la distribución de las tareas? ¿Hemos tenido en cuenta un análisis feminista a la hora de distribuir las tareas a fin de no caer en estereotipos propios de la división sexual del trabajo?

¿Se ha contado con que pueden existir diferencias entre los tiempos de trabajo entre unos agentes y otros? ¿Se ha tenido en cuenta la conciliación de algunos de los agentes con su tiempo de militancia?

¿De qué manera se han desarrollado los procesos de interacción para que no se desarrollen en clave de asistencialismo académico?

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS: HACIA UNA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO COMÚN

¿Qué metodologías se han utilizado y por qué? ¿Cuáles han sido los aspectos positivos y negativos de las metodologías utilizadas?

¿Se han sabido adaptar las metodologías de trabajo a las necesidades de todas las partes? ¿Cómo ha sido este proceso?

¿Se han usado estrategias metodológicas que rompan con la dicotomía sujeto investigador/ objeto investigado?

¿Se han adaptado las herramientas metodológicas al contexto sociocultural y necesidades de los agentes implicados?

¿CON QUÉ IMPACTOS?: APRENDIZAJES INTERNOS E INCIDENCIA SOCIAL Y UNIVERSITARIA.

Reflexionar sobre los propios procesos y los aprendizajes extraídos de las distintas experiencias universidad-sociedad nos permite entender mejor la realidad social y los desafíos que atraviesan nuestros territorios. Para tal fin, es necesario establecer un diálogo entre todos los agentes implicados en el proyecto acerca de los principales hitos alcanzados, sobre una base de reciprocidad y de abordaje común de los aprendizajes. En este sentido, es importante que como grupo hagamos el ejercicio de reconocer los impactos de nuestro proyecto, no sólo en términos de indicadores cuantificables de resultados sino también a través de otros que respondan a lo vincular y las posibilidades de seguir trabajando juntas en el futuro, la incidencia política lograda y el modo en el que todo ello se devuelve a la comunidad. La comunicación entre todos los agentes implicados y dialogar acerca de los hitos alcanzados durante todo el proceso, nos dará las claves para que nuestro proyecto sea consensuado y ético respecto a todas las partes implicadas. Un conocimiento arraigado en sus consecuencias prácticas nos posibilita aprender sobre nuestras propias experiencias, a fin de reforzar la capacidad de agencia de espacios de acción conjunta que apuesten por la transformación social.

REPENSANDO LO VINCULAR:

¿Se ha percibido una relación entre la participación en el proyecto de los distintos agentes y la adquisición de competencias y capacidades críticas para el trabajo en equipo y el diálogo de saberes?

¿Hemos podido identificar complementariedades entre los distintos agentes? ¿Cuáles?

¿Qué aprendizajes podemos rescatar en términos de colaboración entre los distintos agentes? ¿Cuál es el balance?

¿Se han modificado las relaciones entre los agentes descontruyéndose los estereotipos previos y sustituyendo las emociones de desconfianza y hostilidad por otras actitudes y emociones basadas en el respeto y la confianza? ¿Cuáles han sido las situaciones que han colaborado en esta transformación?

¿Ha existido una percepción de instrumentalización de la relación por algunos de los agentes? ¿En qué situaciones se ha percibido la instrumentalización? ¿Cómo podría haberse evitado?

¿Se han ampliado las capacidades para identificar problemáticas que cada uno de los agentes enfrenta de manera interna? ¿Se han podido establecer sinergias de aprendizaje entre unos agentes y otros a partir de sus propias experiencias?

¿Nuestro proyecto ha contribuido al empoderamiento de los propios agentes a través del diálogo y la colaboración de igual a igual entre el ámbito académico y los agentes sociales?

¿La aplicación de las capacidades han ampliado sus capacidades en cuanto a la gestión de las propias organizaciones gracias a identificar de manera colaborativa las diferentes problemáticas que los agentes enfrentan de manera interna?

¿Hemos podido colectivizar el trabajo mediante la participación en espacios conjuntos donde poder compartir colectivamente los avances de nuestro proyecto?

¿Se ha realizado un seguimiento del proyecto sobre la base de los cuidados?

¿Qué competencias nuevas ha desarrollado cada agente como resultado de esta experiencia? ¿Qué se ha aprendido en el camino? (a nivel teórico, metodológico, metodológico, situacional, etc.)

¿Se ha fortalecido el debate interno de las propias organizaciones gracias al aporte y el contraste generado en el diálogo con la Universidad?

¿Hemos podido identificar qué claves son más viables de cada a poder ser adoptadas o tomadas en cuenta para mejorar la organización y las prácticas de los respectivos agentes, movimientos u organizaciones?

¿La experiencia ha servido para aumentar la motivación de seguir relacionándose en el futuro?

¿Hemos podido seguir proyectando futuras colaboraciones en forma de propuestas de distintas acciones, luchas, y campañas que podrían llevarse a cabo de forma conjunta?

INCIDENCIA SOCIAL Y POLÍTICA ALCANZADA

¿La experiencia se hace eco de las reivindicaciones territoriales sobre la temática en cuestión? ¿Se ha logrado que las reivindicaciones territoriales se defiendan desde voces que impliquen a los actores académicos?

¿Se han alcanzado formas de comprensión más amplias sobre el territorio? ¿La experiencia ha servido para realizar lecturas más profundas en términos políticos y sociales que generen nuevas estrategias para transformar la realidad?

¿En qué sentido incide la experiencia sobre la administración pública y los poderes políticos? ¿Legitima la actuación, la cuestiona, la transforma?

LA DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS:

¿Se devuelven los resultados a la comunidad? ¿Cómo se socializa el conocimiento? ¿Para quién es útil?

¿Nos hemos asegurado que las personas que han participado conocen los aprendizajes derivados de su participación? ¿Se ha contrastado con ellas? ¿Hemos puesto en común lo aprendido?

¿Nos hemos asegurado de hacer retornar de forma útil los frutos del trabajo a todos los agentes?

¿Hemos buscado la utilidad social de nuestros resultados y el modo de aplicarlos?

Además de la difusión social, ¿cómo se introduce el conocimiento generado en el ámbito académico? ¿Es necesario hacerlo? ¿Por qué?

¿Han participado los agentes sociales de la difusión de los resultados de los canales académicos (revistas, congresos, capítulos) a través de publicaciones colectivas y en acceso abierto?

APRENDIZAJES INTERNOS BASADOS EN NUESTRA PROPIA EXPERIENCIA: ¿QUÉ RESCATAMOS?

¿Qué es lo más importante que hemos aprendido durante el desarrollo de esta experiencia?

¿Hay algún aprendizaje que debamos rescatar en el ámbito de lo político, lo epistemológico, lo organizacional, o en el de la propia intervención?

¿Se ha hecho una reflexión interna sobre la incidencia política y el papel de cada uno de los agentes implicados?



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Carrera, P y Luque, E (2016) Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal, Barcelona, El Viejo Topo.
- Del Rio, A; Celorio, G (2018) La educación crítica emancipadora: Diagnóstico en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU. 2011-2015 = Hezkuntza kritikoa emantzipatzailea: Diagnostikoa Euskal Herriko Unibertsitatean (UPV/EHU). 2011-2015 Bilbao, Hegoa,
- Galcerán H. (2010) La mercantilización de la universidad Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 13, núm. 2. pp. 89-106 Asociación Universitaria de Formación del Profesorado Zaragoza, España
- Hirtt, N (2003): Los nuevos amos de la Escuela. El negocio de la enseñanza. Sevilla. Publicaciones Digitales.
- Manzano, V y Bacal, A (2014) Universidad y movimientos sociales: la universidad absurda y la esperanza de las praxis universidad-calle. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, N.80, 2014. Universidad de Zaragoza, Zaragoza



- Martín, M. (2014). La universidad-empresa en el capitalismo cognitivo. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, 18, pp.149-156
- Santos, B. (2010). La universidad en el Siglo XXI: para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. Trilce. Montevideo. Uruguay
- Sevilla, C. (2010). La fábrica del conocimiento. La Universidad-Empresa en la producción flexible. El viejo topo. Barcelona
- Sevilla, C y Urban, M. (2008). De la miseria estudiantil. El viejo topo. Barcelona
- UPV/EHU (2011). Estatutos de la UPV/EHU. Decreto 17/2011, de 15 de febrero, por el que se aprueban los estatutos de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
- UPV/EHU (2018) Memoria de Sostenibilidad 2018. Dirección de sostenibilidad. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea





HACKEANDO LA ACADEMIA

MANUAL PARA "GUIJAR"
NUEVAS RELACIONES
UNIVERSIDAD-SOCIEDAD